

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POST-GRADO



LA GALERIA OSCURA DE LA TEORIA
PSICOANALITICA:
FREUD Y LA PULSION

T E S I S

PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA
CON ORIENTACION PSICOANALITICA

LIC. JORGE ROBRES MATEOS

MONTERREY, N. L.

1986

TM

Z7201

FPS

1986

R63



1020074120

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POST-GRADO



LA GALERIA OSCURA DE LA TEORIA
PSICOANALITICA:
FREUD Y LA PULSION

T E S I S

PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA
CON ORIENTACION PSICOANALITICA

LIC. JORGE ROBRES MATEOS

MONTERREY, N. L.

1986



TM

Z7201

FPs

1986

R63



138989

INDICE.

Agradecimientos	3
Posición inicial al estudio del instinto	4
Presentación del Problema	
Capítulo 1 - Instinct y el concepto de Trieb	16
Capítulo 2 - Metamorfosis del Trieb	27
Capítulo 3 - Sinopsis de la Teoría Pulsional	48
Capítulo 4 - Dualismo o Dicotomía de un continuum. Reflexiones y Contribuciones	81
Conclusiones	98
Referencias Bibliográficas	103
Bibliografía	111

Agradecimientos.

Esta tesis debe su articulación teórica a las enseñanzas de mis maestros, a quienes rindo aquí mi agradecimiento.

Agradezco al Director de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Lic. Humberto Leal Benavides, por su inapreciable apoyo académico, al regalarme su tiempo y su interés en las cuestiones referentes a mi condición de becado extranjero, que posibilitaron el marco y desarrollo de mi formación.

También deseo expresar mi reconocimiento al Coordinador de la Maestría en Psicología Clínica, Dr. Teófilo de la - - Garza Bazán, por su generosa ayuda como supervisor analítico de este trabajo, además de agradecerle por las facilidades que me ha dispensado por poner a mi disposición su extensa biblioteca.

Del mismo modo, tengo una deuda de especial reconocimiento, con el Dr. Manuel Contreras Ramos, mi analista, por los beneficios personales que me ha brindado con su comprensión y su aliento.

Le debo mi agradecimiento a mis padres y familiares, - que a pesar de la distancia, siempre supieron expresarme su continuo interés y estímulo durante toda mi preparación profesional.

Merece mi agradecimiento y aprecio en particular, mi esposa Carmen, auténtica colaboradora, que siempre estuvo en cada momento oportuno apoyándome y estimulándome en todas las etapas de mi labor.

Por último, quiero expresar que mi mayor deuda, desde luego, es con todos mis compañeros y amigos mexicanos, que compartieron conmigo su amabilidad y su hospitalidad.

POSICION INICIAL AL
ESTUDIO DEL INSTINTO.
PRESENTACION DEL
PROBLEMA.

"La Teoría de los instintos es, por así decirlo, nuestra mitología. Los instintos son seres míticos, magnos en su indeterminación. No podemos prescindir de ellos ni un solo momento en nuestra labor, y con ello ni un solo instante estamos seguros de verlos claramente".¹

S. Freud.

Tal vez uno de los capítulos más ingratos de la historia del psicoanálisis sea aquel que trata de la cuestión de los instintos. Asunto que se presenta árduo y oscuro por tratarse de materia abstracta de múltiples sentidos. Siempre ha sido objeto de especulaciones por parte de psicoanalistas y psicólogos de las diversas corrientes.

Tomando en préstamo las palabras de Ernest Jones en su artículo "El Psicoanálisis y los instintos", diré que he elegido para mi trabajo el tema de los instintos porque es en muchos aspectos el más interesante, así como el más fundamental y el más difícil de toda la psicología.

Es difícil asegurar en el inicio que este estudio responda a su finalidad, aunque si bien obtendríamos un logro

tan solo ya, si el presente esquema teórico preparase para el estudio de obras de mayor envergadura.

Más que un trabajo acabado, concluso se trata de una aproximación. Con ello no se intenta sino plantear nuevas interrogantes, a las que quizás muchas de las planteadas quedarán sin respuesta, pero quizás también otras abran nuevas orientaciones y expectativas.

A mi juicio no está bien definido el campo que la teoría psicoanalítica de los instintos o impulsos pretende abarcar. Parece por lo tanto aconsejable revisar el lugar que ocupa esta teoría dentro de la totalidad del psicoanálisis.

El propósito de este trabajo es intentar no solo una aproximación crítica al concepto psicoanalítico de instinto, sino también formular la hipótesis de que la pulsión no puede ser determinada por ninguna fuerza primaria. No existe como entidad o agente en sí, sino que por el contrario es siempre derivado o consecuencia de las vicisitudes de las relaciones objetales. Tal presunción parece tener la apariencia de un programa bastante ambicioso, por lo que me apresuro a afirmar que mis aspiraciones se limitarán a examinar unos cuantos aspectos de la teoría de los instintos.

La literatura psicoanalítica se ha expandido con el transcurrir del tiempo de manera muy vasta. No obstante -

en lo que concierne a la teoría psicoanalítica de los instintos no parece que se hayan introducido cambios importantes a la teoría inicial de Freud. Siendo así que trataré de ubicarme tan estrechamente como fuera posible en los límites enmarcados por los argumentos de éste, puesto que portador que sea tener en cuenta la totalidad de la literatura sobre el tema, hacerlo complicaría en demasía nuestra exposición.

No pretenderé agotar el tema aunque escudriñaré a través de la complejidad de la obra misma de Freud: sus ratificaciones y contradicciones que tan frecuentes se nos plasman y a veces se nos dificulta el entendimiento de sus construcciones teóricas cuando eran presentadas por primera vez, olvidando posteriormente sus dudas originales, aunque no -- discreparé con Freud cuando afirma: "En psicoanálisis, no menos que en otras ciencias, la teoría de los instintos es un tema oscuro".²

La obra de Freud se nos presenta no como una estructura totalmente coherente, sino como el resultado de la evolución de su pensamiento, nunca lineal, sino múltiple en avances y retrocesos.

Ciertamente no hubiera podido lograrse un conocimiento de la estructura psíquica y de los conflictos psíquicos sin un previo conocimiento de la psicología de los impulsos.

Aunque hoy en día podemos añadir a lo dicho la afirmación - inversa, no podemos comprender realmente las funciones de los impulsos sin atender a su posición en el marco de la estructura psíquica.

Desde sus primeras obras Freud estaba predominantemente interesado por la elucidación de los fenómenos psíquicos que se ponían de manifiesto en las neurosis, y todo estudio de los instintos era solo incidental respecto a esto. A medida de sus investigaciones, el tema de los instintos ocupó de modo creciente su pensamiento, consagrándose de modo particular en su obra posterior al formular una teoría de los instintos.

Los primeros trabajos analíticos hicieron plantear las ideas teóricas básicas a Freud de que las psiconeurosis eran el resultado de un conflicto en la personalidad y que este conflicto se establecía entre las demandas instintivas y las demandas del yo.

La obra teórica de Freud podría describirse como un intento continuado de elucidar los importantes factores que contribuían a este conflicto que culminaba en la enfermedad psíquica. Uno de estos factores eran los instintos. De -- aquí podría desprenderse la importancia que Freud dió a ello para la creación de una teoría instintual.

Otro aspecto de la obra de Freud que tornó evidente la

necesidad de una teoría de los instintos fue su convicción de que toda la civilización, la cultura y la vida social en general brotan de la supresión de los instintos de agresión y sexuales. A través de esta supresión la energía instintiva se tornaba aprovechable para los sentimientos y el comportamiento social.

Puesto que así representados los instintos ocupan un factor decisivo para la formación de la cultura y una fuente de energía tan importante mediante la que se mantiene, es obvio que Freud se sentía abocado a investigar el tema de los instintos y a construir una teoría instintual, lo cual no sorprende el ahínco que Freud depositaba en dicha teoría por la importancia que consideraba tan grande para la psicología.

Realmente pareciera que nunca quedó satisfecho ni con las teorías que existían entonces, ni con las que él mismo pudo proponer. Desde el comienzo, en la exposición de sus primeras teorías no afirmaba su validez y a veces llegaba hasta a rebajar su valor. Pero cuanto más tiempo pasaba, tanto más se iban volviendo teorías las construcciones hipotéticas y sobre ellas edificaba nuevas construcciones y teorías, aunque sabía perfectamente que muchas de sus construcciones eran de dudosa validez. Es necesario reconocer que esta forma de ir desdoblado sus teorías ponía en -

peligro la validez de muchos conceptos anteriores. Pero -- tras el esfuerzo intelectual, esta sinceridad de Freud, tan visible en toda su obra, es particularmente impresionante.

Así Freud escribió que sus intentos de formular una teoría de los instintos en sus trabajos metapsicológicos -- "eran solo un esbozo",³ indicando claramente su insatisfacción respecto de sus esfuerzos previos para clasificar y definir los instintos, primero en libidinales y del yo, en segundo término, en narcisistas y de libido objetal y finalmente en instintos de vida y de muerte.

La teoría de los impulsos instintivos ha sido quizás -- una de las más fructíferas teorías psicoanalíticas porque permitió una explicación general de muchos fenómenos aparentemente incónexos, como también el descubrimiento de -- nuevos datos como la secuencia regular del desarrollo libidinoso, de sus cambiantes fuentes, fines, objetos y del papel primario de las relaciones objetales en la infancia y también en la vida adulta. Aunque la teoría ha sufrido algunas modificaciones, a medida que Freud proseguía sus investigaciones, esas modificaciones no eran simples, como siempre que nuevas teorías reemplazaban a las anteriores, mas bien podía decirse que cada cambio de teoría incorporaba la posición teórica anterior, aunque si Freud bien pretendió dejarnos este mensaje, como más adelante veremos, su

análisis resulta controvertido. Ahora bien, a pesar de dichas modificaciones no parece posible efectuar investigaciones clínicas sin usar los descubrimientos basados en esta teoría.

Así pues, en gran medida, entre otros factores, lo que inicialmente me determinó la necesidad de replantear una teoría del instinto como pulsión, energía o fuerza, fue la importancia de la concepción dinámica de los fenómenos psicológicos, es decir, la posibilidad de estudiar y representar teóricamente el movimiento, desarrollo y cambio de la conducta y de la personalidad.

Al mismo tiempo es necesario reconocer y plasmar que hablar de instinto es una inferencia y una abstracción, con esto quiero decir que no es un hecho clínico, de registro o de constatación directa, y que su aceptación requiere un esfuerzo especulativo.

Es útil plantear hoy el concepto, más de seis décadas después, teniendo en cuenta los antecedentes y consecuentes de los campos del desarrollo del psicoanálisis. Intentar situarnos, por así decirlo, en los pensamientos preconscientes del autor y proseguir las evoluciones posteriores, para tener una idea de la importancia fundamental que significó esta apertura.

Al discutir la teoría psicoanalítica del instinto será,

en cambio, conveniente formular las críticas y mi pensamiento a medida que se desarrolle la argumentación. Este procedimiento evitará las dificultades que se derivarían de seguir primero el curso cambiante de la teoría de Freud e intentar luego, en otro lugar, una argumentación crítica paralela.

La secuencia establecida entre los diversos apartados para la configuración del presente estudio constituyen, a mi entender, la estructura que posibilita el acceso y comprensión a la problemática de la definición del campo de la pulsión y la aproximación al planteamiento del concepto.

Cada parte se interacciona como cuentas de un collar, aisladas no dan fe de lo que ensambladas configuran, el objeto totalizado a considerar.

Desde las primeras líneas del trabajo, he creído la -- necesidad de la postulación de una diferenciación del término "instinct" y el concepto de "trieb" (pulsión). En la posición inicial, comencé utilizando la palabra instinto, - por la huella que rememora, el uso habitado del término antiguo. La intención fué la de cautivar al lector por - aquello con lo que está familiarizado para ir discurrendo hacia su escabroso y verdadero significado.

La importancia, que a mi juicio, determina la delimitación de un marco terminológico se hace fundamental, pues la ambigüedad e indeterminación conceptual deben quedar - -

desterradas desde los primeros pasos, evitando, así, malentendidos, dudas y superposiciones terminológicas.

Constituye el segundo paso, la constante evolución del pensamiento de Freud, reflejado en sus sucesivos cambios -- teóricos y prácticos que nos inducen irremediabilmente a una labor de investigación acerca de la construcción, del origen del concepto de pulsión, y los lineamientos que determinaron su formulación, sirviendo de encuadre para mi replanteamiento del complejo concepto de pulsión.

La escena está dispuesta para que se estructure, ahora, una sinopsis de la teoría pulsional, representada fundamentalmente bajo el pensamiento dualista en función del cual se determinan los conflictos emocionales. En la evolución y desarrollo que de su teoría pulsional, Freud realiza a lo largo de su obra, pueden claramente discernirse básicamente tres momentos, que desmenuzaré analíticamente, con el fin de poder obtener el marco a través del cual poder externar mis reflexiones y contribuciones, en un apartado subsecuente, en el que intento reevaluar la configuración del concepto de pulsión, con un enfoque económico, además de proponer una óptica monística, de la misma, representante de la dicotomía de un continuum, subrayando la importancia de encarar los -- procesos humanos en términos de relaciones objetales.

Bien resume en pocas palabras lo mencionado, la cita

que Freud en su libro "Autobiografía" dice: "No hay necesidad más urgente para la psicología que una teoría de los -- instintos sólidamente fundada, sólo sobre la cual será posible construir más. Nada parecido existe, sin embargo y el psicoanálisis está orientado hacia la realización de esfuerzos conducentes a tal teoría". "

INSTINC. Y EL CONCEPTO
DE TRIEB.

La proliferación existente en la literatura psicoanalítica de la utilización de los términos "Instinto" y "Pulsión" mencionados por diferentes autores de forma indiferenciada nos conduce a una indeterminación conceptual, en la que los límites de cada término no adquieren un deslinde fundamental, pudiendo admitir distintas interpretaciones que pueden crear malentendidos, incertidumbres y dudas.

Así pues, de comienzo, el primer aspecto a considerar que nos enfrentamos es a un problema de precisión terminológica. A la consideración del planteo semántico acerca de la elección del término pulsión o instinto para la traducción de "Trieb".

En la teoría psicoanalítica del instinto nos enfrentamos con un enfoque del tema totalmente opuesto al que se ha venido estableciendo en el estudio del instinto. Los datos de observación de los biólogos, han sido estudios y teorías basadas sobre todo en el estudio comparativo de las especies animales y desde esta posición buscan extender sus hallazgos e hipótesis al estudio de los seres humanos.

El psicoanálisis en cambio, parte del estudio del hombre y de la naturaleza de los instintos en el hombre y es desde esta posición que es necesario establecer y retomar la diferencia entre instintos y pulsión evitando en consecuencia superposiciones, confusiones terminológicas y --

distorsiones conceptuales que frecuentemente se producen -- cuando se realiza una lectura acerca del tema.

Creo conveniente insistir que si lo que nosotros llamamos pulsión en el psicoanálisis difiere realmente en algunos aspectos de la mayor parte de las definiciones del -- instinto, usadas por los biólogos, esto sin duda se debe en parte al hecho de que el interés principal e inmediato de -- Freud era la psicología humana.

En el mismo discurrir terminológico, Freud utilizó la palabra "Trieb" para contraponerla a la palabra "Instinkt", usada en biología. Los traductores de Freud no consideraron de importancia efectuar una distinción semejante. Sin embargo diversos autores, por otro lado, han mencionado que hubo un error en la traducción del término instinto, ya que Freud escribió en alemán "Trieb" que debe ser traducido como pulsión. No obstante, estas divergencias, en aras de la claridad, se sugirió que en el psicoanálisis se hable de -- pulsiones o de impulsos. Habitados al uso del término antiguo, todos a veces empleamos la palabra "instinto", donde sería más apropiado decir "pulsiones". En cualquier caso -- como ya he mencionado es necesario desechar las ambigüedades conceptuales, pues ello nos permitirá abordar mejor el verdadero problema real, de lo que son realmente las relaciones que existen entre las dos series de factores que los

términos instinto y pulsión están destinados a abarcar.

Sería ingenuo subestimar la contribución positiva que el concepto de pulsión, según lo define Freud, aporta al desarrollo del psicoanálisis.

En Freud aparecen los términos Instinct y Trieb, los cuales fueron netamente diferenciados en su significación. Sólo aludió en muy contadas ocasiones a los instintos en el sentido que se le da comunmente a esta palabra en inglés y en alemán se diría "Instinkt". Aparentemente no existía relación directa entre "Trieb" e "Instinkt", aunque más adelante será discutido.

Antes de "Tres Ensayos para una Teoría Sexual", 1905, las pulsiones estaban presentes en la obra de Freud como -- excitaciones, representaciones afectivas, mociones de deseos, estímulos endógenos y necesidades.

Es a partir de "Tres Ensayos", cuando Freud estableció explícitamente que la palabra libido era una expresión de la pulsión sexual.

Define aquí a la pulsión como la agencia representante psíquica de una fuente intrasomática en continuo fluir.⁵

En este momento acerca de los dos tipos de instintos que propone, mencionó que se apoyaba en dos categorías fundamentales: hambre y amor, que es lo mismo: nutrición y sexuales. O sea en relación con la conservación del

individuo y de la especie. Por lo que a mi juicio puede -- apreciarse una base en la exposición de esta primera teoría fundamentalmente fisiológica que me conduciría a pensar que el término pulsión, el cual refiere más directamente a aquello psíquico se entremezcla con lo instintivo, con lo fisiológico, es así que me incorporo al mismo Freud cuando define el concepto de pulsión como un concepto límite entre lo anímico y lo somático. Como un representante psíquico de los estímulos del cuerpo, cuya fuente es un proceso de excitación endosomática constante denominada necesidad, que se origina en un órgano, no pudiendo el individuo escapar de ella, y que arriban a la mente.

Con estas definiciones se da entrada a lo que Freud escribió en 1915. Al considerar la vida mental desde un punto de vista biológico, el concepto de pulsión, centrado alrededor de la representación mental, enfatizaba la distinción -- entre respuestas a estímulos internos y externos. Al mismo tiempo aparecía ante nosotros como un concepto en la frontera entre lo mental y lo somático, como el representante psíquico de estímulos que se originan desde dentro del organismo y que llegan a la mente como medida de la demanda de trabajo exigido a la mente debido a su conexión con el cuerpo.⁶ Diríamos que es un índice de exigencia a la acción que se le plantea a la mente a fin de suprimir este

estímulo orgánico. La descarga que lo suprimiría lo denominó satisfacción y ésta última solo podía ser alcanzada por una transformación adecuada de la fuente del estímulo interno.

La pulsión se caracterizaría por la posibilidad de cambio de dirección, desplazamiento, reemplazar unos a otros, e incluso la energía de uno puede pasar a otro, a diferencia de como se concibe al instinto.

Este último término es utilizado por Freud para designar una conducta hereditariamente preformada y determinada, poco móvil, que aparece en forma casi idéntica en los individuos de una especie y que tienden generalmente a un fin, cuyo desarrollo es poco susceptible de ser perturbado, con un objeto igualmente específico y fijo.⁷ Es decir, se trata de fuerzas primarias que tienen existencia de por sí, en organizaciones estructuradas filogenéticamente.

En el "Glosario de términos y conceptos psicoanalíticos" de Moore B.E. and Fine B.D., editado en 1968, se considera que el término instinto debe dejarse para su empleo en biología y desde el punto de vista psicoanalítico debe usarse el término pulsión.⁸

En el mencionado Glosario, señalan que la definición más adecuada entre las diversas que Freud escribió, es la

que corresponde a la que menciona que el concepto "Trieb" - realmente es tanto biológico como psicológico. Sin embargo debe tenerse en mente que tales conceptos son construcciones explicativas y que no expresan algo bien definido y -- cuantificable como energía.⁹

La definición de Freud se refiere a la representación de los estímulos internos, los cuales representan necesidades fisiológicas.

Lo que Freud tenía en mente cuando hablaba de "Trieb" era la suma total de tales representaciones mentales de las variadas necesidades somáticas.

El concepto de instinto de los biólogos, conceptualiza un patrón de conducta, el cual incluye a las aseveraciones acerca de los aspectos motivacionales que inducen a un tipo especial de conducta, en tanto que el concepto de Freud de "Trieb" trata de conceptualizar únicamente la fuerza motivacional. De ahí su definición última de pulsión, representada en "Compendio del Psicoanálisis" 1938, cuando afirma que las fuerzas que existen detrás de las tensiones causadas por las necesidades del ello, son las pulsiones.¹⁰

Laplanche y Pontalis define la "Pulsión" como un "Proceso dinámico consistente en un impulso (carga energética) que hace tender el organismo hacia un fin; según Freud una pulsión tiene su origen en una excitación corporal (estado

de tensión), su fin es suprimir el estado de tensión; gracias al objeto la pulsión puede alcanzar su fin".¹¹

Con esta definición se estaría enfatizando el sentido de fuerza o exigencia para diferenciar errores conceptuales si se establecieran como sinónimos "Instinto" y "Pulsión".

El "Instinct" en inglés, por otra parte, sugiere un -- carácter innato, más que una fuerza que empuja desde atrás.

El "instinct" inglés lleva implícita la idea de una -- conducta heredada y no aprendida y también a menudo la de una utilidad biológica para la especie, como la construcción del nido de los pájaros, o sus migraciones a climas más cálidos.

Implica asimismo un orden preformado (heredado) mientras que el "Trieb" sugiere una fuerza que desafía toda organización.

En EE.UU. se traduce la palabra alemana por "Instinctual drive" o a veces simplemente "drive", pero esto no es lo -- ideal y hay que recordar siempre que nos referimos a "Trieb" cualquiera que sea su traducción.

Acerca del problema terminológico que nos envuelve, a ciertos autores, les es lícito pensar, en referencia a la -- tercera teoría de la evolución instintiva en Freud, el cambio del término "pulsión" y utilizar el de "instinto", ya -- que las entidades de que ahora se trata adquieren las --

características de innatismo, predeterminación y fijeza en sus fines, (ya que no en cuanto al objeto) que integran uno de los aspectos del concepto de lo instintivo. Sin embargo cabe la duda si ambos términos "pulsión" e "instinto" resultan conceptos a la vez tan amplios y tan poco precisos y que por momentos en los textos freudianos parecen referirse más bien a principios explicativos básicos y por lo tanto, no explicables a su vez. El concepto de instinto, tomado de esta manera tan amplia puede ser empleado, como lo señala Bateson para explicar "cualquier cosa... casi cualquier cosa. Lo que tú quieras que explique".¹²

Sin embargo en mi opinión me apego a Baranger al pensar que la idea de reservar la traducción de "pulsión" para el "Trieb" de la segunda teoría y de traducir por "instintos" los "trieb" de la última, además de prestar a confusiones, tendría la desventaja de delimitar el concepto de pulsión más allá de lo que hizo Freud mismo.

La metapsicología de Freud, especialmente su enfoque de la teoría de las pulsiones conserva el sello de su orientación temprana hacia la investigación fisiológica. Pero han transcurrido setenta años y disponemos ahora de muchas otras contribuciones.

Finalmente diré que para mí el concepto de "Pulsión" es psicológico y el deseo es su representación básica; Ahora

bien, las "pulsiones" no se originan fuera del organismo en estímulos o relaciones interpersonales, sino que tienen sus fuentes dentro del organismo. Postulando de entrada la necesidad de una integración biopsicológica, psicosomática, ya que no podemos de ninguna manera hablar de un cuerpo erógeno que borre el cuerpo biológico; y tampoco de una sexualidad psicológica que no incluyera la sexualidad biológica. Pero por otra parte creo que es necesario además aunar al concepto biológico de la fuente de la pulsión, que su desencadenamiento tiene una estrecha vinculación con las relaciones objetales, a las que se encuentra ligada y de las cuales sufre influencia.

De tal manera siento que es una unidad y solamente con fines metodológicos la abordamos con una u otra óptica.

Creo que no hay paralelismo entre biológico y psicológico. Sólo así podemos constatar que ambas entidades no son independientes, sino que ello puede hablar de una imbricación entre tales aspectos.

"Trieb, bien pudiera ser lo primero que descubrió el psicoanálisis y que el descubrimiento le pertenezca de modo absoluto. Si hay re-presión es porque hay presión, porque algo empuja para salir. El par-presión-represión es el presupuesto de toda la fenomenología y de todo el pensar psicoanalítico.

Pero que sea lo primero en el orden del descubrimiento no - hace de ello lo primero en el orden del ser. La pulsión es efecto del deseo por el camino de la demanda. Surge antes y más allá del sujeto. Y hace surgir al sujeto".¹³

A mi juicio la biología transcrita por el deseo y descifrada desde el punto de vista psicoanalítico es fundamental.

METAMORFOSIS

DEL TRIEB

"Lo que sigue es pura especulación a veces harto extremada, que el lector aceptará o rechazará según su posición particular en estas materias. Constituye además un intento de perseguir y agotar una idea por curiosidad de ver hasta donde nos llevará".¹⁴

S. Freud.

La continúa actividad cambiante de la conducta de la personalidad, con su consiguiente movimiento y desarrollo abocó en la mente inquieta de Freud la necesidad de formular una teoría de la pulsión como energía o fuerza que permitiera una representación teórica de la concepción dinámica de los fenómenos psicológicos.

No obstante en el transcurrir del tiempo, la diversidad de opiniones observadas en el campo psicoanalítico en distintos autores y escuelas nos han dejado impregnados de cierta obscuridad e incertidumbre acerca de lo que es exactamente la teoría, lo cual pienso que proviene de la abundancia de ideas teóricas de Freud.

A lo largo de toda su producción literaria pueden observarse muchos conceptos a los que mantiene constantes y

por tanto de vital fundamentación en toda su obra. Un cambio en cualquiera de ellos implicaría un resentir del edificio sobre el que se asientan. Pero esto no es precisamente lo que acaece en sus teorías pulsionales. Creo en este sentido que así como una relectura de ciertos temas de la obra freudiana nos posibilita nuevas visiones e incluso interpretaciones, no ocurre de la misma manera en el tema que nos ocupa, pues existe la certeza de diferentes escrituras de los mismos.

Así pues, las ideas freudianas acerca de las pulsiones sufrieron una evolución a lo largo de la cual Freud fue introduciendo cambios significativos desde el punto de vista teórico y práctico que fundamentalmente culminaron en 1920 con la introducción del dualismo pulsión de vida-pulsión de muerte, siendo el coronamiento de su teoría instintiva.

Cuando comienza a observar los fenómenos histéricos y los métodos terapéuticos utilizados en ese momento de la -- sugestión y el hipnotismo, comienza en realidad a adscribir al psiquismo humano la energía a los procesos psíquicos. Este es el punto de partida de su sorprendente descubrimiento; a partir de la noción de estímulo = carga = pulsión.

Puede ser útil hacer un breve desarrollo de aquellos rasgos en diferentes obras que contribuyeron a ir delineando dicha teoría. Realmente lo que demostró ser decisivo fue el

estudio de los impulsos sexuales.

Remontándonos a sus primeras manifestaciones se observa ya en su trabajo de 1895 sobre "La Neurastenia y la Neurosis de Angustia" que se halla una hipótesis sobre los procesos de excitación y descarga sexuales. "---el mecanismo de la neurosis de angustia ha de ser buscado en la desviación de la excitación sexual somática, de lo psíquico, y en su consiguiente aprovechamiento anormal de dicha excitación".¹⁵

Posteriormente en el manuscrito G de 7 de Enero de 1895, habla también de excitaciones, de órgano terminal cargado o no, de descarga por el coito¹⁶..

Su incesante búsqueda para una posible explicación de la energía de los procesos psíquicos continúa evolucionando y se plasma ahora en su "Proyecto de una Psicología para -- Neurólogos" en 1895, desde donde intenta abordar el problema con una vertiente neurológica orgánica. Freud aduce: - "Me refiero al principio de la inercia neuronal, según el - que las neuronas tienden a descargarse de cantidad (Q)". Continúa: "Un sistema neuronal primario emplea esa cantidad ---- para descargarla hacia los mecanismos musculares a través de las vías correspondientes, manteniéndose así libre - de estímulos. Este proceso de descarga constituye la función primaria de los sistemas neuronales".¹⁷

En la misma obra sigue mencionando que el sistema neuronal puede recibir no solo estímulos externos, sino también estímulos endógenos de los propios elementos somáticos que también necesitan ser descargados. Pero a estos no se les puede sustraer como con los estímulos externos, no es posible la fuga y solo cesan bajo determinadas condiciones que deber ser realizadas en el mundo exterior.

"Debe aprender a tolerar la acumulación de cierta cantidad (Q_{η}) suficiente para cumplir las demandas de la acción específica".

"----La tendencia de la vida psíquica es mantener la cantidad (Q_{η}) en el menor nivel posible y de defenderse contra todo aumento de la misma".¹⁸

El relieve dado por Freud al aspecto energético de las funciones mentales pronto llegó a enlazarse con los impulsos ya que estos se presentaban como una fuerza motora inesperadamente poderosa en el transfondo de la conducta humana.

Las ideas desarrolladas en estos últimos pasajes sirvieron más tarde de punto de arranque a las reflexiones de Freud sobre los "dos principios del funcionamiento mental". No obstante en esta época, Freud no hablaba todavía de instintos, ni de pulsiones, pero implícitamente en la historia del concepto de impulso instintivo ya se estaba haciendo énfasis en referencia a impulsos sexuales y de

autoconservación.

Por un lado las Neurosis Actuales se concebían como un trastorno presente de la vida sexual que causaba cierta tensión somática por la ausencia de descarga. Mientras que las Psiconeurosis se explicaban como provenientes de una seducción sexual, un acontecimiento traumático en la infancia y en la idea asociada de un afecto reprimido que buscaba descarga, no habiendo sido posible esta descarga de la excitación sexual por no estar preparado el aparato. De la configuración de este cuadro los psiconeuróticos presentaban un conflicto constituido por aquellas ideas sexuales que de -- ninguna manera eran compatibles y aceptadas por el Yo, siendo por tanto separadas de sus afectos reprimiéndolas y dando como resultado del compromiso entre el yo y las ideas: los síntomas.

Posteriormente con el reconocimiento del papel de las fantasías que llevaban al entendimiento de que las seducciones no eran provenientes de hechos reales y los deseos inconscientes acaecidos ya en 1900 con sus descubrimientos de los procesos oníricos, de la sexualidad infantil y de la universalidad del Complejo de Edípo condujeron a Freud a no considerar tan importantes los hechos externos como a las propias pulsiones sexuales.

En este suceder que nos envuelve la aparición de la --

publicación de la obra "Tres Ensayos para una Teoría Sexual" en 1905, fue decisiva para clarificar de una manera determinante y aprehensible el concepto de pulsión. En este sentido afirma: "Bajo el concepto de "pulsión" no comprendemos primero más que la representación psíquica de una fuente de excitación, continuamente corriente o intrasomática a diferencia del "estímulo" producido por excitaciones aisladas procedentes del exterior. Pulsión es, pues, uno de los conceptos límites entre lo psíquico y lo físico".¹⁹

Con este enfoque en el que ya enfatiza las determinantes intrapsíquicas y el desarrollo poco a poco de una psicología del yo y de la conducta, que es una etapa en el camino hacia la teoría de las tres instancias, las nuevas direcciones lo conducen a integrar sus descubrimientos iniciales en perspectivas metapsicológicas, introduciéndose de este modo en el concepto de 1915, que estaba centrado alrededor de la representación mental y enfatizaba la conveniencia de distinguir dos géneros de excitación, uno es el que provocan los continuos estímulos del interior del organismo y el otro es el que surge de los estímulos externos, perceptivos y discontinuos.

No falta nunca una corriente continua de estímulos y excitaciones en nuestra vida psíquica. Así pues, la tarea que se le plantea al psiquismo es la de dominarlos y --

controlarlos, con el fin de reaccionar a ellos adecuadamente.

Mientras que los estímulos externos arriban al aparato psíquico a consecuencia de determinados procesos energéticos ocurridos en el mundo exterior, sin embargo los estímulos que provienen de nuestro interior, tienen su origen en procesos somáticos, siendo representativos de ellos el hambre, la sed y la sexualidad entre otros.

No obstante, todas las percepciones, todos los estímulos sensoriales, ya sea que se originen dentro o fuera del organismo tienen un "carácter de provocación", como dice -- Fenichel, provocan cierto impulso hacia la acción.²⁰ De tal manera, los estímulos externos se pueden evitar mediante la huida. En otras palabras, si en un determinado ambiente físico, estorba la presencia de un enemigo, se puede eludir la conflictiva abandonando el medio. Pero la imagen simple de los reflejos fisiológicos se complica mucho con la introducción de los estímulos somáticos internos, pues la afluencia continúa al organismo psíquico, es decir la fuerza constante y la fuente en nosotros mismos imposibilita sustraernos a dichos estímulos mediante la fuga, siendo imposible interrumpir ese flujo interior.

Freud consideraba básico que se pudieran evitar los -- estímulos del mundo exterior mediante la acción muscular,

mientras que los estímulos del mundo interior de los que no se podía huir fácilmente quedaban como los signos, la evidencia de las necesidades instintivas.

Con este decorado Freud trata de colocar la psicología sobre una base biológica y de salvar el enorme abismo que - hasta entonces existía entre soma y psique.

De tal manera, Freud define la pulsión en este momento "como un concepto límite entre lo anímico y lo somático, -- como un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que arriban al alma, y como una -- magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático".²¹

En relación al impulso emplea los siguientes términos, y según se tome alguno de los elementos como clasificación, podrán ser distinguidos unos de otros:

A) Perentoriedad: Es el factor dinámico del impulso. Representa la suma de fuerza o la cantidad de exigencia de trabajo para afrontar los obstáculos que debe superar.

B) Fin: El fin último es siempre el mismo: la satisfacción, el acto específico de descarga que elimina la excitación, la cual implica el restablecimiento de un estado en el cual deja de subsistir una determinada necesidad - - (tensión). Existen fines próximos susceptibles de ser combinados entre sí y otros coartados en su fin experimentando una desviación. Pero si el yo se opone a la satisfacción

del impulso, y aún a pesar de ello por la perentoriedad del impulso logra imponer su satisfacción, esto acarrearía para el citado Yo con un dolor y angustia, siendo representativa tal situación del síntoma neurótico.

C) Objeto: Es aquel instrumento por medio del cual el impulso puede alcanzar su satisfacción.

Es la característica más variable del impulso y puede ser del propio cuerpo del sujeto hasta algo externo. Además un objeto puede servir a la satisfacción de varios impulsos. Puede ocurrir también que un impulso se ligue íntima y estrechamente a un objeto específico, se habla entonces de -- "fijación". Lo cual pone fin a la movilidad del impulso. Diríamos que es el empuje del impulso al que busca el objeto, y no éste el que despierta aquel.

D) Fuente: Es el proceso que se desarrolla en el cuerpo u órgano y en la medida que van aumentando cuantitativamente, dichos procesos somáticos, surge la tensión de necesidad, la cual conduce a una descarga, quedando así asociados tensión y objeto.

Como resultado de este proceso queda el deseo que pasa a constituirse en el representante psíquico.

En este contexto de 1915 en el que Freud se desenvuelve, dispone de destinos o caminos indirectos en la disminución de las tensiones acumuladas para recobrar aquel estado

mínimo de excitación. Y evidentemente se centra en las pulsiones sexuales por ser éste el único grupo de pulsiones que le fue posible aislar y considerar por separado en las psiconeurosis. Así observa:

A) Transformación en lo contrario: Alcanza solo a los fines de la pulsión. Aparece por parejas de pulsiones --- opuestas como sadismo-masochismo y escopofilia-exhibición.

B) La orientación hacia la propia persona: Es difícil separarla de la primera. Lo esencial del proceso es el - - cambio de objeto con permanencia del mismo fin.

C) La Sublimación: El impulso elige un nuevo fin, algo aceptado por la sociedad y de un valor más elevado. Se hablaría de energía desexualizada.

D) La Represión: Es muy frecuente y su proceso tiene una importancia enorme en el origen de las neurosis.

Sintetizando, expone Freud, "los destinos de los instintos consisten esencialmente en que las pulsiones son sometidas a la influencia de las tres grandes polarizaciones que dominan la vida anímica. De estas polarizaciones podríamos decir que la de actividad-pasividad, es la biológica; la del yo-mundo exterior, la de la realidad; y la del placer-displacer, la polaridad económica".²²

Como hemos visto, el aparato psíquico presenta un fin general. Estar en calma. Las excitaciones sean internas o

externas perturban esta calma y para poder recobrarla tienden a buscar la satisfacción de modo directo e inmediato y de esa manera lograr la descarga de la tensión existente en el psiquismo.

El principio fundamental de la física, la ley de la -- conservación de la energía, debe ser aplicada también a la energía psíquica.

Pero existen momentos en los que la satisfacción del -- fin pulsional crea una verdadera conflictiva, haciéndose -- por tanto necesaria la presencia de la "represión".

En la medida en que el poder de los instintos reprimidos sea mayor, también será mayor el grado de compromiso -- yoico, dado que tendrá que utilizar una mayor cantidad de energía con el fin de poder mantener fuera del terreno de la conciencia a lo reprimido, lo cual podrá volver como "retorno de lo reprimido", cuando consiga una intensificación proveniente de las fuentes instintivas o cuando tenga lugar un debilitamiento del yo.

En relación a la terminología empleada, Freud distingue en su obra "La Represión" de 1915, la "represión primaria" y la "represión propiamente dicha". Mientras que en la primera se imposibilita el paso a la conciencia a los -- representantes ideacionales de las pulsiones; en la "secundaria" son expulsados de la conciencia los derivados - - -

mentales de los representantes reprimidos.

Creo que se hace evidente, que para que se produzca la represión de los representantes pulsionales, la fuerza que motiva el displacer tiene que ser superior al placer logrado con la satisfacción pulsional.

Habiendo sido configurado un acercamiento a la noción de pulsión como la causa psíquica, sentida como tal, de las manifestaciones mentales provocadas por un estímulo orgánico, se nos erige como un concepto "psicobiológico", estableciéndose como fuente de energía de todos aquellos procesos somato-psíquicos.

Pero por otro lado, se nos dificulta la aprehensión de la pulsión en sí y se nos muestra como una abstracción que no puede ser registrada por medio de la observación directa, sabiendo tan solo de su existencia por las consecuencias -- que provoca en la actitud emocional y en la conducta del individuo.

De tal modo, Freud, declara en "Lo Inconsciente", 1915, esta característica que pertenece a la pulsión: "Una pulsión no puede nunca llegar a ser objeto de la consciencia; sólo - puede serlo la idea que lo representa --- si no se ligara a una idea o no se manifestara como un estado afectivo, no -- sabríamos nada de ella".²³

En "Más allá del Principio del Placer", 1920, asistimos

a un cambio en la concepción de la teoría pulsional, en -- donde Freud redondea todas aquellas ideas que había venido desarrollando en la trayectoria de su obra.

Así pues, se le plantea la necesidad de una modifica-- ción de la teoría pulsional y dar otro paso adelante funda-- mentalmente además de por la intensidad que habían cobrado la solicitud excesiva de lo agresivo y destructivo, también por el conocimiento más acabado sobre la estructura del --- aparato mental.

La observación de las neurosis de guerra, la observa-- ción de ciertos ju gos infantiles y la situación transfe-- rencial hacen ref . . ionar a Freud sobre la existencia de -- una tentativa de l "impulso de dominio" sobre las situa-- ciones traumáticas que se repetían compulsivamente y aparente-- mente sin explicación alguna.²⁴

Como dice Freud, "En dicha repetición se enlaza una -- búsqueda de placer de distinto género".²⁵

Las aparentemente indeseadas y dolorosas repeticiones encuentran su fuente en la perentoriedad de aquellas pulsio-- nes que intentan alcanzar la satisfacción, pero la antigua experiencia no pe'mitió el aprendizaje de que estas activi-- dades condujeron sólo al displacer.

Del mismo Freud asumimos que las pulsiones no se apren-- den de la experiencia y la compulsiva repetición displacentera

de las pulsiones primitivas que buscan su satisfacción en - todo caso compete al "Yo", quien debe solucionar y encontrar las vías de descarga más óptimas.

La tendencia conservadora era para Freud en ésta época la característica fundamental de lo pulsional, llegando a definir ésta como "una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior que lo animado -- tuvo que abandonar bajo el influjo de fuerzas exteriores. La manifestación de la inercia en la vida orgánica.²⁶

Ahora bien, esta fórmula del carácter general de las pulsiones en reconocer un estado anterior, posteriormente se vió restringida exclusivamente a las "pulsiones de muerte".

Es así como Freud llega finalmente a sus dos últimos trabajos antes de su muerte "Análisis Terminable e Interminable", 1937; y "Compendio del Psicoanálisis" 1938, en los que no hizo ninguna alteración de importancia a los conceptos que había creado en los años anteriores.

Menciona que la energía del ello expresa la verdadera finalidad vital del organismo individual, que consiste en la satisfacción de sus necesidades innatas.²⁷ Sin embargo cuando el displacer toma iniciativa, la explicación puede sostenerse en un enfrentamiento entre las diferentes partes del aparato psíquico, tendientes al principio del placer, -

siendo que algunas de ellas debe ceder con la consiguiente producción de displacer.

Denomina pulsiones "a las fuerzas que existen detrás - de las tensiones causadas por las necesidades del ello. Representan las exigencias somáticas planteadas a la vida - - psíquica, y aunque son la causa última de toda actividad, - su índole es esencialmente conservadora: de todo estado que un vivo alcanza surge la tendencia a restablecerlo en cuanto haya sido abandonado".²⁸

Después de definir las pulsiones menciona la posibilidad de desplazamiento de los fines de las mismas y tras largas dudas y vacilaciones afianza las dos pulsiones básicas: El Eros y la Pulsión de Destrucción.

La presencia tanto de los factores no solo personales sino también históricos de la vida de Freud fueron determinantes de las diferentes modificaciones, desarrollos y profundizaciones acerca de la configuración en la diversidad - de conceptos estructurantes de su teoría psicoanalítica. De tal manera el estudio e investigación de la teoría pulsional no se apartó de la misma suerte y la metamorfosis del - concepto mostró que junto con los cambios en los diferentes momentos de su obra, se iban sucediendo paralelamente transformaciones en la ubicación tópica de la fuente energética.

Freud comenzó con un inconsciente que era la fuente de

toda la energía y del cual surgían tendencias libidinales - que eran controladas y reprimidas por el yo, apareciendo este "yo psicológico" en un principio como un instrumento de la censura y la represión. La libido era dirigida al objeto y luego era retirada de este y vuelta hacia el yo.

Con el reconocimiento de pulsiones libidinales en el yo, consideró luego, que el Yo, era el verdadero y primitivo depósito de la libido, la cual partía luego de él para llegar al objeto. De este modo la distinción entre el inconsciente instintivo y un yo puramente defensivo se venía abajo. Así el yo pasó a ocupar un puesto entre los objetos sexuales, además de ser no solo la única fuente de toda la libido, sino también de contener las pulsiones destructivas. Se introdujo la teoría del narcisismo haciendo referencia a la permanencia en el yo de la libido. El Yo se convirtió en el reservorio primario de todas las energías pulsionales, libidinales y agresivas.

En el "Yo y el Ello", Freud abandona este punto de vista y retoma una teoría más limitada del yo, como simplemente aquella parte del sí mismo primario, denominado ahora -- "ello", moldeada y configurada por las presiones y exigencias del mundo exterior.²⁹

Podemos afirmar que en este momento el "Ello", la región de los impulsos, es el depósito más importante de - - -

energía psíquica; sin embargo, suponemos que una vez que la diferenciación entre los tres sistemas mentales se haya producido, cada uno de ellos se reparte la energía psíquica. Así pues, podemos también describir los sistemas según las formas y condiciones de energía que usen.

Las pulsiones parten del sistema inconsciente "ello" y siguen el proceso primario: carga libremente móvil, con tendencia a la descarga, resultando de ella una transformación total de la cantidad de ese estímulo en cantidad de acción.

Pero una de las más tempranas e importantes funciones del aparato anímico es la de ligar la excitación de los impulsos afluyentes característicos del proceso primario, sustituyendo ese proceso primario que los rige, por el secundario, tratando de inhibir la circulación descontrolada de la excitación, transformando su carga psíquica móvil en carga de reposo.³⁰

A mi juicio pienso que si por un lado se presenta de vital importancia la formulación de este enfoque, llevado aquí, considero también de otra manera que esta exposición incluye diferentes problemas.

Creo necesario insistir lo que en un principio ya denoté, al expresar que mi objetivo y las hipótesis consecuentes arraigan en los interrogantes y las propuestas que Freud expuso y en parte desarrolló en sus numerosos trabajos.

Es evidente que Freud operó con una teoría de los instintos que evidenciaba un marcado sesgo fisiológico y biológico. Pero pienso y en total acuerdo con Money-Kyrle -- cuando afirma que especialmente en el hombre cada esquema de conducta es el producto combinado de lo biológico y del medio ambiente. Las dos contribuciones no son entidades separadas. Freud obviamente no desatendió tal aspecto, pero parece siempre buscar lo explicativo finalmente en lo neurofisiológico. El mismo Freud aceptó que sus hipótesis -- acerca de la naturaleza de las pulsiones estaban fundadas en "una mínima base psicológica y se apoyaban más bien en una base biológica".³¹

Esto me recordaba al beodo que buscaba su llave bajo el farol, simplemente porque allí estaba la luz.

En este sentido, Freud abordó el estudio de los objetos y de los impulsos como un primer enfoque del psicoanálisis. Pero creo que habló más que de una "relación-objetal", de una "relación con el objeto". Así delineó el -- transcurso de la imbrincación de las demandas del niño y la formación de las relaciones del objeto a través de etapas sucesivas del desarrollo pulsional. En los comienzos, las pulsiones de vida se manifestaban por medio de las de conservación, pues para la satisfacción de tales pulsiones necesitaba, desde el inicio, de la asistencia del mundo --

exterior. La provisión desde este medio de los objetos necesarios es lo que permitía encauzar los estímulos provenientes del mundo interno hacia una adecuada satisfacción.

De tal manera que tanto el retardo maduracional del niño como su dependencia de los objetos eran causantes de la intensificación de la "influencia del mundo exterior".

A mi juicio el concepto de pulsión lo considero como sumamente complejo, siendo una energía primaria que se muestra como estímulo interno, por su íntima asociación a las fuentes somáticas y que en el evolucionar del sujeto se organiza y estructura en función de sus propios caracteres que la distinguen, pero siempre en interjuego con las relaciones objetales, posibilitadoras de satisfacción o frustración que le ofrece el medio en su totalidad y que cada sujeto afronta en el curso de su desarrollo, especialmente en la infancia.

La pulsión sería una energía vital con funciones de expansión, retracción y disponibilidad. Haciéndose aquí necesario distinguir que el concepto de energía es potencial para la acción o trabajo, mientras que la fuerza es energía en acción, siendo ésta estructurada y determinada desde el afuera. Esta energía se caracterizaría como tendencia innata direccional, como una capacidad latente para reaccionar de un modo apropiado a este o aquel objeto o situación dada, evidentemente modificable y estructurable por acción

del medio externo.

Dichas observaciones, creo que llevarían a replantear la insistencia de Freud en que la pulsión era una cantidad de impulso constitucionalmente fija que siempre estaba presionando para descargarse, optando ahora no por constituir-la como una fuerza de presión constante, sino tan solo activada al enfrentar el organismo determinadas y específicas situaciones de su medio, no siempre actual, sino fundamentalmente en referencia a la constitución primitiva de la estructura interna del sujeto, siendo que el mundo psíquico interno e inconsciente resuena ahora a estímulos del mundo exterior.

Finalmente a mi entender creo que la idea fundamental de la teoría psicoanalítica de la motivación de la pulsión es el deseo, como unidad de funcionamiento psíquico, que trata con la tendencia y la necesidad de volver a encontrar la percepción de la gratificación.

SINOPSIS DE LA
TEORIA PULSIONAL.

"Las primeras percepciones de lo que es nuevo en toda ciencia tienden a asumir la forma de metáforas, las primeras etapas de la ciencia son poéticas".

Herbert Read.

Como se ha venido expresando, la teoría de las pulsiones ha constituido uno de los conceptos básicos en que se apoyó la investigación psicoanalítica prácticamente desde sus comienzos. No obstante, siempre se manifestó como un punto altamente polémico. De tal manera Freud no escapó a este mismo destino, teniendo que revisar y modificar en el desarrollo de su obra sus ideas con respecto a las pulsiones, aunque es necesario resaltar que mantuvo siempre desde el comienzo un enfoque dualista en relación a las mismas a pesar de todos los cambios experimentados. Nunca se modificó el número sino solo la naturaleza de las pulsiones o más bien los grupos de pulsiones que habían de distinguirse.

Pareciera que esta inclinación dualista fuese determinada por la época histórico-filosófica en que vivió Freud. Su metapsicología, su enfoque de la teoría de las pulsiones que nos ocupa, pienso que conserva un marcado sello de su orientación temprana hacia la investigación psicológica.

Así pues, como concepto límite, entre lo orgánico y lo psíquico, la teoría de las pulsiones lleva a Freud inevitablemente a consideraciones tanto biológicas como psicológicas.

Creo, ahora, necesario considerar por su importancia vital en el desarrollo que pretendo, que los mencionados cambios realizados por Freud en sus hipótesis respecto de la teoría pulsional se relacionan con el fundamento básico de la idea del conflicto bien entre los impulsos mismos, bien entre los impulsos y otras tendencias psíquicas en la causación y determinación de la neurosis. Podríamos decir, que sus investigaciones sobre la naturaleza del conflicto lo llevaron al descubrimiento del Inconsciente y desde este punto, la investigación sistemática de este conflicto emocional, condujo al nacimiento del psicoanálisis.³² Este elemento ha seguido siendo central en la psicología psicoanalítica a través de todas sus etapas.

Freud, volviendo sobre ello, determinó que los conflictos emocionales eran consecuencia de fuerzas con fines opuestos, finalmente de pulsiones antagónicas.

En la evolución y desarrollo que de su teoría pulsional realiza a lo largo de su obra pueden claramente discernirse básicamente tres momentos íntimamente enlazados con la teoría de la neurosis. Dicha formulación más que referirnos a etapas cronológicas totalmente aisladas, pretende

Freud mostrar momentos dentro de una continuidad de su pensamiento, cuyos contenidos conceptuales son retomados y reelaborados nuevamente en amplitud y profundidad.

No obstante aún mostrándose amplias las diferencias de las formulaciones teóricas que enmarcan los citados momentos, siempre tuvieron en común la necesidad de insistir en la dualidad fundamental de su conceptualización.

La postulación de estos diferentes momentos a la que hemos venido haciendo referencia podemos encontrarla explícitamente desarrollada en 1930, en los tres primeros párrafos del capítulo sexto de "El Malestar en la Cultura", y -- repetida en 1932, en la conferencia No. 32 "La angustia y la vida instintiva" de "Nuevas Lecciones Introdutorias al -- Psicoanálisis".

Freud comenzó, en una primera formulación que se mantiene desde 1905 hasta 1914, tomando prestada de los poetas románticos la antítesis de amor y hambre, las cuales hacían girar coherentemente el mundo. En este sentido aludió a la poesía de Schiller "Los omniscios", cuya última estrofa dice: "Hasta que la filosofía no consolide/el edificio de este mundo,/Natura regulará sus engranajes/con el hambre y el amor".³³

Tomando este aforismo como piedra angular, lo tradujo a la terminología científica resultando como antítesis la

pulsión sexual y la pulsión de nutrición, aunque ésta última, prontamente adoptaría un cambio en su nomenclatura, denominándose entonces de conservación.

La razón para oponer estas dos clases de pulsiones se asentaba en el exámen de la función biológica del individuo, al que se le presentaba dos tareas a cumplir. El primer fin del hombre era vivir como individuo, luchando con todos sus medios para mantener y prolongar su existencia como pudiese y evitar cualquier peligro. Sin embargo no solamente acarrea su vida individual, sino que se constituía también como un eslabón en la cadena de las generaciones y tenía que cumplir su deber para con la especie. Esta tarea era su sexualidad que amenazaba frecuentemente destruir su existencia.

Así pues, se alzan en este momento dos grandes grupos de pulsiones, pulsiones sexuales y pulsiones de conservación, siendo las primeras que reconocían como principio fundante los intereses para conservar la especie y las segundas en su trabajo para conservar al miembro individual de la especie.³⁴

La configuración del distingo de este primer grupo de pulsiones se estableció como resultado de la observación clínica que demostraba la importancia central del conflicto mental en la producción de las neurosis. Freud halló que

Los neuróticos enfermaban por el hecho de reprimir ciertas experiencias siendo estas siempre representativas de deseos sexuales a las que se enfrentaban fuerzas como angustias, sentimientos de culpa o bien ideales éticos para combatir aquellos deseos imperiosos que presionaban para su descarga y consecuente satisfacción. De este modo, lo que se pretendía con esta primera clasificación de las pulsiones era representar el conflicto neurótico, es decir, el hecho de la represión. A modo de aclaración, me adelantaré a decir que, actualmente no concebimos la represión como un conflicto entre dos grupos de pulsiones, el conflicto es más bien de carácter estructural. El Yo rechaza ciertas exigencias del Ello.

Ante esta gran fuerza apremiante de ciertos impulsos que el hombre padecía y que no siempre se mostraban como necesariamente útiles a su conservación, sino que por el contrario muchas veces lo hacían peligrar, le hace dedicarse al estudio de ellos. Es así que durante este primer período Freud centró su interés en elaborar y desarrollar la teoría sexual, en donde sus conclusiones pueden encontrarse sobre todo en su obra "Tres ensayos sobre una teoría sexual", 1905. Así pues se van diferenciando paulatinamente las pulsiones sexuales, que se hallaban mucho menos sujetas al control de las actividades psíquicas más elevadas, frente a las

del Yo, con una considerable menor plasticidad, siendo las primeras detalladamente estudiadas mientras que las segundas se mostraban como una cantidad relativamente desconocida. No obstante tanto estas últimas como las primeras consideraba, en un principio, que sus energías se encontraban unidas y tan solo mediante la carga de objetos era posible - - distinguir entre la energía de las pulsiones de conservación, de la energía sexual, la libido.³⁵ Respecto a éstas últimas opinaba que "eran muy numerosas, procediendo de múltiples y diversas fuentes orgánicas".³⁶ Al principio, dichas pulsiones, se apoyaban en las de conservación, de las cuales se separaban luego paulatinamente y actuaban anárquicamente; solo posteriormente quedaban reducidas en una síntesis. Su fin era la consecución del placer orgánico y sólo una vez realizada la síntesis entraban al servicio de la procreación.³⁷

Parte de estas pulsiones permanecen asociadas a través de toda la vida a las pulsiones de conservación, apartándoseles componentes libidinales que pasan fácilmente inadvertidos durante el desarrollo normal, y solo se hacen observables en los estados patológicos.

Habiendo hecho referencia en el anterior párrafo a la diversidad de las fuentes orgánicas de las pulsiones sexuales, creo conveniente subrayar, que en este momento de la

teoría pulsional, el elemento fundamental para la diferenciación de aquellas, era la "fuente", puesto que se originaban en el campo orgánico. La fuente era relativamente constante y por tanto resultaba para Freud el mejor criterio y más importante para utilizar como base de una clasificación de las pulsiones.

Freud opinaba, que el órgano del que surgía una pulsión por lo general coincidía con el lugar en que aquél encontraba su satisfacción. Así pues, la diferenciación de las pulsiones se basaba en los distintos órganos en que se originaban, es decir, las llamadas zonas erógenas: oral, anal y genital.

Mientras tanto, como ya había mencionado, se descuidaba hasta cierto punto a las pulsiones de conservación, pues era mucho más difícil reconocer sus manifestaciones, además de que era necesario resolver en primer lugar el problema de la estructura y el desarrollo de las pulsiones sexuales.

El criterio de la fuente fue aplicado también a las pulsiones de conservación, siendo la nutrición un ejemplo típico.

Se preguntará el lector por qué he venido utilizando en el desarrollo de este primer momento el término de "pulsiones de conservación" y no el de "pulsiones del yo". La razón estriba en que antes de 1910 Freud no usó la expresión

"pulsión del yo", se trataba de pulsiones o necesidades de autoconservación. En consecuencia el conflicto neurótico se daba entre un conjunto de representaciones o ideas incompatibles con las representaciones ligadas a la pulsión sexual por una parte y la sexualidad por la otra.

Es en "Concepto Psicoanalítico de las Perturbaciones Psicopatológicas de la visión", 1910, cuando establece el cambio de la nomenclatura de la teoría pulsional. Las "pulsiones de conservación" pasan a ser las "pulsiones del Yo".³⁸ Estas pulsiones yoicas combinan las funciones de autoconservación del individuo con las de ser el agente de la represión. Aquí el Yo es el asiento de los mecanismos de defensa, y continua siendo entendido como un poderoso conjunto de representaciones, cuyo fin es la autoconservación individual. Mientras, el concepto de lo "sexual" abarcará el conjunto de representaciones incompatibles con el Yo, cuyo fin será la obtención del placer sexual. La oposición de esta dualidad conflictiva vuelve a establecerse: "Pulsiones del Yo" versus "Pulsiones sexuales".

En resumen, durante estos primeros años, 1895-1914, el pensamiento y la obra de Freud estuvo constantemente dominado por la fascinación del descubrimiento de la libido como factor determinante en la etiología de las neurosis y en el funcionamiento psíquico en general.

Había muy poco lugar para aquello que fuera destrucción. Mucho menos era posible pensar en este momento en una concepción de una pulsión agresiva autónoma. Así pues, ocupaba un lugar secundario. La agresividad no era más que un componente de la sexualidad, aquel con el que precisamente adquiriría su peculiaridad de activa.

Se conceptualiza a la agresividad como una pulsión sexual parcial, un sadismo derivado de la organización pre-genital "anal sádica" del desarrollo de la libido. De esta manera, en este momento, el sadismo era siempre primario y el masoquismo un estadio secundario.³⁹

Cuando Freud comenzó a estudiar en detalle la homosexualidad y la paranoia, éstas le abren campo para el segundo momento en la evolución de la teoría pulsional que constituye una adición a la teoría y se inicia en 1914 con la publicación de "Introducción al Narcisismo", en el que muestra la síntesis máxima del desarrollo de la libido. El descubrimiento del nuevo concepto de "Narcisismo", expone el carácter libidinal de ciertos deseos pulsionales que hasta entonces habían sido atribuidos a las pulsiones del Yo, lo que llevó a postular un componente libidinal de las pulsiones Yoicas.

En este segundo momento, la teoría pulsional lleva a cabo un nuevo cambio, surgiendo una nueva dicotomía pulsional

en función ya no de la importancia del elemento pulsional - de la fuente, sino del "objeto" que ocupa, ahora, el primer plano, el cual a su vez parecía modificar también la meta - de las pulsiones. Así los objetos o bien estaban orienta-- dos hacia el exterior, incluyendo la libido objetal, o bien al Yo, constituidos por la libido narcisista.

De tal modo, la libido del yo, encontraba su fuente y su fin en el Yo mismo, constituido como un nuevo acto psí-- quico por la unificación de tendencias parciales.⁴⁰ Esta - libido del yo se muestra como catexia original, en el senti- do de que existe desde el principio como fase narcisista -- normal, a la que llamó narcisismo primitivo, ubicándola en- tre el autoerotismo y la elección objetal. Dicha catexia más tarde se dirigía a los objetos, pudiendo también pòste- riormente abandonarlos, retornando al yo, y originándose -- entonces lo que Freud denominó "narcisismo secundario".

Con este encuadre, se plantea como dualismo fundamen- tal la oposición entre "libido objetal" y "libido del yo o narcisista", siendo que a través de un proceso de desplaza- miento, cad. una de ellas podía convertirse en la otra y -- viceversa. En este segundo paso observamos que el término jerarquizado es libido.

El postulado de una energía libidinal que actuaba en el Yo, exigía revisar las ideas sobre las pulsiones del Yo,

pues parecía inevitable el planteamiento de la duda acerca del carácter dualista de la teoría de las pulsiones ya que ahora tan solo parecían mostrarse el grupo de pulsiones libidinales.

Sin embargo pienso que Freud, para no dejarse arrebatado por el monismo, le era necesario poder mantener firmemente la idea de la naturaleza autónoma de las pulsiones del Yo, por lo que sostuvo el criterio de que además de este componente libidinal debía existir un componente primario, no libidinal, introduciendo de esta manera la idea del "Interés Yoico" en el sentido de un egoísmo no libidinal. Así seguía fiel a la idea de que la naturaleza de las pulsiones del Yo era originalmente no libidinal.⁴¹

El "interés del Yo" con el que denomina con frecuencia a las pulsiones de autoconservación y la pulsión sexual narcisista son, ahora, los dos diferentes elementos que incluyen las pulsiones yoicas, que a pesar de estar constituidas por una energía diferente para cada uno de los elementos -- citados, energía psíquica en general y energía libidinal -- respectivamente, solo es posible diferenciarlos cuando estos últimos invisten al objeto, ya que mientras la pulsión libidinal invista el yo, sus efectos son indiferenciables de las pulsiones yoicas.

Esta ampliación del concepto del Yo como sujeto y como

conjunto de representaciones dominantes, ligadas a la pulsión de autoconservación y a la libido narcisista, no conduce a la desaparición de la oposición anterior entre pulsiones yoicas y sexuales, pero ahora el conflicto mental se establece entre la libido narcisista aliada a las pulsiones del Yo que fuerza la represión de las representaciones ligadas a la pulsión sexual, es decir, entre tendencias libidinales objetales y libidinales yoicas.

Esta dicotomía era representada en el campo de la observación clínica, a través de las neurosis transferenciales, en las que la libido se introvertía y cargaba los objetos imaginarios frente a las neurosis narcisistas en las que la libido tomaba como objeto al Yo.

No obstante, es necesario subrayar, que no se abandona la conceptualización del conflicto mental del período anterior, reactualizando en "Los Instintos y sus Destinos" que el conflicto psicológico deviene de la lucha entre las exigencias de la sexualidad y las del Yo.

En las últimas secciones de esta última obra mencionada, en donde examina la relación entre el amor y el odio, llega a la conclusión de que el odio es una reacción no libidinal del Yo y finalmente atribuye las tendencias agresivas a las pulsiones del Yo.⁴² Con ello independiza a estas tendencias agresivas de la categoría de las pulsiones - - -

sexuales. Así el sadismo, odio al que se le agregaba el -- placer erótico por su regresión a la etapa sádico-anal, ya no estaba determinado erogenamente, sino que podía impreg-- nar todos los niveles del desarrollo libidinal, además de poder aliarse con cualquier otra pulsión, pudiendo explicar ello la posibilidad de ciertos estados de fusión entre pul-- siones opuestas.

En esta conceptualización, Freud afirmaba que "el Yo se amaba a sí mismo y odiaba al mundo externo debido al aflujo que ésta hacía de estímulos displacenteros".⁴³ Este odio -- podía intensificarse y convertirse en una disposición agre-- siva hacia el objeto, con intención de destruirlo. De Tal modo, la agresividad aparecía tanto cuando las pulsiones -- sexuales, como las pulsiones del Yo, corrían peligro de su-- frir daño. Podría entonces decirse, que la relación de --- odio no derivaba de la pulsión sexual, sino de los esfuer-- zos del Yo para conservarse.

Es importante, finalmente, observar que en este segun-- do momento Freud no hablaba todavía de pulsiones de agresión independientes, sino solo acerca del aspecto agresivo de -- las pulsiones del Yo.

Hacia 1920 los trabajos de Freud desvían el psicoanáli-- sis hacia una metamorfosis capital, adentrándonos en el ter-- cer momento, y como en todos sus avances no sin despertar -

objeciones.

"Más allá del Principio del Placer" es el trabajo clave que refiere a este nuevo período en el que inicia una -- revisión fundamental de toda su teoría de las pulsiones.

Podríamos así plantear dos bases para la formación de esta nueva clasificación. Una base especulativa y otra base clínica. En cuanto a la primera, se jerarquizaría el -- punto de vista económico y haría referencia a la relación -- de los principios con la noción de descarga placer-displacer y al carácter conservador de las pulsiones, sometidas al -- principio de constancia y éste a su vez en estrecha vinculación con el de la tendencia a la estabilidad de Fechner, a través del cual finalmente las pulsiones tienden a la eliminación de las tensiones.

La base clínica estaría representada por el problema -- del origen de la agresividad, lo cual constituyó una de las determinantes fundamentales en la necesidad de hacer este -- nuevo cambio.

Las tendencias agresivas ocupaban un lugar privilegiado entre las pulsiones humanas, aparecían también entremezcladas con ciertas pulsiones sexuales, principalmente con aquellos niveles pregenitales del desarrollo libidinal. -- Además como coronación adquiría cada vez más y más relieve el problema del masoquismo que parecía posponer en ciertas

situaciones al principio del placer, para dejar aflorar en primer plano, tendencias autodestructivas. Esto hizo pensar en que la inclusión por completo de la agresividad en las pulsiones del Yo constituía una duda, precisamente en aquellos casos en que su acción se oponía a estas pulsiones. Así pues, las manifestaciones masoquistas, las depresiones melancólicas, las necesidades de autocastigo y en definitiva todas aquellas manifestaciones de las que el Yo debía -- defenderse, al igual que con las representaciones libidinales, se hacía muy difícil poder adscribirlas como debidas a la agresividad de las pulsiones yoicas. Parecía más bien tratarse de una pulsión destructiva que actuaba dentro del sujeto mismo y esto evidentemente resultaba difícil de explicar. Por lo que se hizo necesario suponer la existencia de una tendencia "autodestructiva" que actuaba dentro del Yo. Esta tendencia encontraba una analogía con la teoría expuesta por Freud años atrás sobre el narcisismo primario, resultando que la destructividad nada tenía que ver originariamente con la frustración sino que operaba primitivamente dentro del organismo, haciéndole tender hacia la destrucción. De tal manera la agresividad dirigida contra los objetos era la extroversión de esta tendencia innata primitiva hacia la autodestrucción, con el fin de preservar la vida del organismo.

De tal modo, integrando los elementos hasta ahora barajados, parecía que se imponía reafirmar la necesidad teórica de una dualidad pulsional fundamental, basada ahora en una teoría biológica de la pulsión, pues se fundamentaba casi por entero en consideraciones biológicas. Así, Freud propone el dualismo de una libido por un lado, y una agresión totalmente autónoma por el otro, en la forma de "Pulsión de vida", y "Pulsión de Muerte", cuya diferenciación estaba fundada exclusivamente en su "fin", mientras que los elementos de la fuente y el objeto perdían la importancia que tenían.

Ambas tendencias, libidinales y destructivas eran innatas, actuaban antes de toda experiencia y estaban en continuo conflicto dentro del organismo desde el origen.

La primera de estas tendencias básicas, la pulsión sexual o pulsión de vida, como se le denomina también, no lleva más que a un simple rodeo en el camino hacia la muerte, participando así en este primer momento de 1920 del carácter conservador de toda pulsión, tendiendo a reconstruir un estado anterior, y explicitando que una de las más tempranas e importantes funciones del aparato anímico es la de ligar las pulsiones afluyentes, sustituyendo el proceso primario que los rige por el secundario, y transformando su carga psíquica móvil en carga de reposo.

En este sentido Freud dice: " Las pulsiones sexuales son conservadoras . . . , dado que reproducen anteriores estados de la sustancia animada; lo son en mayor grado, pues se muestran más resistentes contra las actuaciones exteriores y, además, en su más amplio sentido, pues conservan la vida misma para más largo tiempo. Son las verdaderas pulsiones de vida". Continúa expresando: "Retroceden al llegar a un determinado lugar de dicho camino, para volverlo a emprender de nuevo desde un punto anterior y prolongar así su duración".⁴⁴

Respecto a la segunda de las tendencias, la pulsión de muerte, de la cual se podía derivar la destructividad primaria y la agresividad en todas las formas en que se volvían contra el Yo, su fin era igualmente conservador, manifestando la tendencia de reducir lo viviente al estado inanimado de lo inorgánico. Considera a la pulsión de muerte como la pulsión original e implica que las pulsiones de vida surgieron luego como resultantes de los azares del desarrollo.

Freud señala: "La meta de toda vida es la muerte. Y con igual fundamento: lo inanimado era antes que lo animado. De lo inanimado, por fuerzas que actuaron sobre él, surgió lo animado. La tensión generada en la antes inanimada materia, intentó nivelarse, apareciendo así la primera pulsión: la de volver a lo inanimado".⁴⁵

La propuesta de la pulsión de muerte suscitó y sigue - suscitando grandes controversias, tanto dentro como fuera - del campo psicoanalítico. Freud explicó que tal hostilidad para sus descubrimientos se equiparaba tanto a la refutación de la concepción geocéntrica, debida a Copérnico, como al - golpe biológico asociado a Darwin, al mostrar que el hombre no tenía una posición privilegiada en el sistema de la - - - creación. Ahora la teoría de la pulsión de muerte intensificó el golpe psicológico otorgado al descubrimiento del - inconsciente por el psicoanálisis, conmoviendo nuevamente el narcisismo del hombre.⁴⁶

La mayor parte de los opositores asumen que esta formulación es altamente especulativa. No obstante, esta postulación aún en sus inicios habiendo despertado vacilaciones y argumentaciones especulativas, fue reconocida por Freud en sus observaciones a través de las acciones agresivas o destructivas dirigidas tanto hacia el exterior como aquellas - orientadas contra la propia persona y considerada en el desarrollo de sus escritos, como piedra angular en el conjunto de la teoría psicoanalítica, siendo sostenida hasta el - fin de su obra, incluso llegando a expresar su asombro de - que hubiera podido estar tanto tiempo sin su utilización.

La razón de esta nueva hipótesis no solamente fue fundamentada, como hemos observado, por la necesidad urgente -

de una explicación para el origen de la agresividad, sino - que además se aunaba en la construcción de esta formulación dos aspectos relevantes: Uno, constituido por factores históricos y personales, y otro, con referencia a la observación en el campo clínico, de la compulsión a la repetición.

Respecto al primero de ellos, Freud se vió afectado -- por las graves consecuencias que produjo la Primera Guerra Mundial, de la que vió salir a sus amigos enfermos, unos, - como Hans Sachs, que contrajo tuberculosis, otros, como Otto Rank y Sandor Ferenczi amargados en su salud psíquica. Contribuía además a este momento de intensos duelos y pruebas por las que atravesaba, el fallecimiento de su medio hermano Emmanuel; el suicidio de Victor Tausk un 3 de Julio de - 1919; la muerte de Anton Von Freund el 20 de Enero de 1920 y días más tarde el fallecimiento de su hija Sophie.

Dentro de este marco personal, para algunos estudiosos, se incluía la preocupación de la muerte por su grave enfermedad en la formación de su nueva teoría. No obstante, a mi juicio, tal aseveración se invalida al considerar que "la - leucoplasia proliferativa papilar en el arco palatino derecho anterior" es diagnosticada en Febrero de 1921. años después de la conceptualización de la pulsión de muerte. Aunque se puede suponer que esta preocupación incidirá paulatinamente en su obra.

La compulsión a la Repetición, fue otro de los factores privilegiados que le indujeron a la postulación de la compulsión de muerte. Encuentra sus antecedentes a 1920 en la obra "Recuerdo, Repetición y Elaboración", 1914, en relación con la transferencia y la resistencia al recuerdo. Una de las modalidades de esa resistencia era la tendencia a repetir, en la que la evocación era reemplazada por la acción, que se encontraba más allá de la palabra. El paciente quedaba entregado a la repetición de experiencias anteriores con las que pretendía obtener la satisfacción de deseos infantiles tanto libidinales como hostiles que quedaron reprimidos. Pero también había otras repeticiones que observaban la existencia de acciones que no tendían a la obtención del placer, lo que parecía alterar la metapsicología que se basaba en el principio del placer. Así pues, la problemática se constituía por la repetición de las experiencias displacenteras.⁴⁷

Freud redondea en "Más allá del Principio del placer" las ideas que había venido desarrollando y describe e interpreta ciertas situaciones en las que el principio del placer parecía ser invalidado.

Clínicamente, en las neurosis traumáticas, especialmente las neurosis de guerra, podía observarse como el enfermo reproducía indefinidamente el choque, el accidente, el terror

de que había sido víctima, aunque el principio del placer - debería precisamente ahorrarle tal manifestación. Si la -- producción de sueños característicos en ellos, reintegraban tan regularmente a los pacientes a la situación del accidente, estos sueños intentaban conseguirlo desarrollando la -- angustia, el dominio de la excitación, cuya negligencia había llegado a ser la causa de la neurosis traumática. No obstante, los sueños de los enfermos de neurosis traumática no podía incluirse en el punto de vista de la realización - de deseos, obedecían más bien a la obsesión de repetición, que en el análisis era apoyada por el deseo de hacer surgir lo olvidado y reprimido. La repetición de la escena traumática no aportaba ningún placer para ninguna de las instancias.

La compulsión de repetición aparecía a su vez en ciertos juegos infantiles en los que los niños repetían en sus juegos los sucesos altamente displacenteros que habían sido sufridos por ellos mismos anteriormente. Lo ilustra con el caso del juego de un niño de año y medio (nieta de Freud en la vida real), consistente en hacer desaparecer un objeto - mientras gritaba ¡fort! lo cual quería decir ¡lejos!, y hacerlo luego reaparecer, exclamando ¡da! ¡aquí está!. Según Freud este juego mostraba la compulsión de repetición, es - decir, la necesidad insistente, aún cuando no fuera - -

deliberadamente buscada de realizar un acto contrario a los deseos o a la línea consciente del sujeto. En este caso, el niño que desea la presencia permanente de la madre, se previene contra las ausencias periódicas de ésta, remediando, con un objeto cualquiera, la alternancia de sus partidas y retornos. El niño reproduce lúdicamente un acontecimiento desagradable: la partida, la pérdida de la madre.

Esta observación le lleva a Freud a interrogarse sobre las posibles relaciones entre la reproducción de una impresión penosa en el juego y el principio del placer.

La única razón de que el niño repitiera como juego una impresión desagradable era para Freud, de que a dicha repetición se enlazaba una consecución de placer de distinto -- género, pero más directa.

Considerando el análisis del caso imparcialmente, dice Freud, se experimenta la impresión de que otro ha sido el motivo por el cual el niño ha convertido en juego el suceso desagradable. En éste representaba el niño un papel pasivo, era el objeto del suceso, papel que trueca por el activo repitiendo el suceso, a pesar de ser penoso para él, como juego. Este impulso podría atribuirse a un "impulso de dominio". A su vez puede interpretarse el arrojar el objeto de modo que desapareciese, como la satisfacción de un reprimido impulso vengativo contra la madre por haberse separado del

niño y significar el enfado de éste, "Te puedes ir no te necesito".

Pareciera pues, que lo que pudiera resultar displacentero para un sistema, es al mismo tiempo satisfacción para otro.

Por último, Freud observó que asimismo en los incidentes de la cura psicoanalítica se hallaba la obsesión de repetición. El paciente podía no recordar todo lo en él reprimido, quedando obligado a repetir lo reprimido en vez de recordarlo cual un trozo del pasado. Esta reproducción, -- aparecía indeseada, entrañando siempre como contenido un -- fragmento de la vida sexual infantil y por tanto, del complejo de Edipo y de sus ramificaciones, teniendo lugar siempre dentro de la transferencia.

El paciente analizado volvía a arrojarse cada vez en los mismos conflictos, a causa de este retorno de lo reprimido, siempre se colocaba de nuevo en situaciones insalvables, -- siempre revivía las situaciones más dolorosas. Sin embargo, defendía el regreso de estas repeticiones con una energía -- increíble. La resistencia se proponía sabotear toda cura psicoanalítica antes de llegar a su fin, con la única intención de poder conservar esta repetición. Ciertamente, la -- misma cura psicoanalítica se propone hacer revivir el pasado, pero tan solo con el objeto de superarlo. Conceptualmente

como pasado. A causa de esta tendencia que nos ocupa, el pasado es, por consiguiente, más fuerte que el presente, -- puesto que obliga a este último a fijarse rigidamente a un pasado y a volver a él en un movimiento regresivo de retroceso.

La existencia, entonces, de hechos y comportamientos -- que manifestaban la ausencia de respeto al principio básico del funcionamiento mental, el principio del placer, implicaba que un individuo podía producir actos que lo llevasen a la destrucción, sin que existiese ningún principio psíquico que lo protegiese.

Propone, entonces, una nueva hipótesis: la "Compulsión de Repetición", como un mecanismo regulador, -- que actúa con independencia del Principio del Placer y aparece como más elemental y más originario que éste.⁴⁸

La compulsión a la repetición genera displacer al Yo, al sacar a la luz mociones pulsionales de contenido displacentero que se hallaban reprimidas. Se intenta nuevamente alcanzar la satisfacción, pero no se aprendió la lección de la antigua experiencia de que estas actividades llevaron solo al displacer. Este displacer no contradice el principio de placer ya que es displacer para un sistema y placer para el otro. Freud lo consideraba como un tentativo impulso de dominio sobre la situación traumática. Podría pensarse que

en dicha repetición se enlaza una búsqueda de placer de distinto género.

El concepto de compulsión de repetición es complejo y abarca varios aspectos. Expresa la "inercia" de la materia viva como una tendencia conservadora que siempre se inclina a mantener la situación existente. Esta inercia y actitud conservadora se han convertido en un "anhelo del pasado", - una tendencia regresiva y desde el punto de vista energético podríamos pensar en la compulsión a la repetición como - un caso especial de una tendencia a la abreacción.⁴⁹

Los conceptos de pulsión de vida y pulsión de muerte en la obra de 1920, han sido considerados como el broche de oro de la teoría pulsional de Freud, pero lejos de pensar tal cosa, considero que en algunos aspectos el concepto ha experimentado modificaciones en sus obras posteriores.

En el "Yo y el Ello", 1923, Freud aporta una nueva tónica del aparato psíquico. Se da un mayor conocimiento sobre la estructura del aparato mental como un todo y su división en un Ello-Yo-Superyó. En referencia a la fuente -- pulsional, ahora, pasa a ser el Ello. Nos encontramos así con una doble concepción del conflicto intrapsíquico. En una, ésta se da entre el Yo y las pulsiones, ubicadas en el Ello. En la otra concepción, la lucha fundamental se da entre las dos clases de pulsiones.

Recapitula acerca de la teoría dual de las pulsiones de vida y de muerte y la continua manteniendo, aunque modifica la visión de la pulsión de vida que se manifiesta ahora como una fuerza integradora, cuyo fin es establecer y conservar unidades cada vez mayores y estados nuevos, es decir, proseguir el desarrollo de la vida, con una tendencia a la unión. Mientras que la pulsión de muerte por el contrario su misión es hacer retornar todo lo orgánico animado al estado inanimado, buscando la disolución de las conexiones, destruyendo así las cosas, y tendiendo a hacer desaparecer las tensiones creadas por su oponente. Por otro lado, se le atribuye cada vez más de manera exclusiva el carácter -- conservador de las pulsiones.⁵⁰

Adopta la posibilidad de una mezcla de las dos clases de pulsiones así como la de una desmezcla. Cada grupo busca la satisfacción y además la influencia de un Yo, sometido a la presión del mundo exterior, y del superyó lleva a que cada uno establezca una gran variedad de relaciones con el otro.

La antítesis de las dos clases de pulsiones, puede ser sustituida por la polarización del amor y el odio. El odio sería el afecto que marca el camino para la investigación de la pulsión de muerte.

No considera que deba suponerse una transformación del

amor en odio o viceversa, sino que "aparece dada desde un principio una conducta ambivalente, y la transformación queda llevada a efecto por medio de un desplazamiento reactivo de la carga psíquica, siendo sustraída energía al impulso sexual y acumulada a la energía hostil". "En la vida nímica existe una energía desplazable, indiferente en sí, pero susceptible de agregarse a un impulso sexual o destructor cualitativamente diferenciado, e intensificar su carga general". Piensa que "dicha energía desplazable e indiferente, que actúa probablemente tanto en el Yo, como en el Ello, procede de la provisión de libido narcisista, siendo por tanto Eros desexualizado. Las pulsiones sexuales nos parecen, en general, más plásticas, desviables y desplazables que las de destrucción. Podemos, pues, concluir sin dificultad que esta libido desplazable labora al servicio del principio del placer para evitar los estancamientos y facilitar las descargas".⁵¹

Mientras las pulsiones sexuales como ya mencionamos -- más visibles y accesibles al conocimiento, por otro lado, -- siempre se nos ha dificultado la posibilidad de observación de las vicisitudes de la pulsión de muerte, no obstante, -- Freud al final del capítulo nos habla de los destinos de -- esta pulsión. Parte de ellos queda neutralizada por su -- mezcla con componentes eróticos; otra parte es derivada ---

hacia el exterior, como agresión; otra aumenta la severidad del superyó, y una cuarta, continúa libremente su labor interior, silenciosamente en el Ello, reduciendo tensiones.

La pulsión sexual, desde el inicio, le fue asignada un lugar especial en la totalidad de la teoría psicoanalítica, como el hijo primogénito y preferido; la pulsión de muerte, sin embargo, tomó mucho tiempo reconocerla, es la que vino después, el hijastro, pero ahora pareciera, como si al final del trayecto de su obra, pretendiera acortar el camino sin recorrer, investigando sobre aquello que siempre había poseído cierto carisma oculto y enigmático.

De tal manera, en "El Problema Económico del Masoquismo", 1924, Freud se refiere a la pulsión de muerte, diciendo, que originalmente está toda en el interior y la función de la libido tiene la misión de volverla inócua, lo que cumple desviándola hacia el exterior y obrando como agresividad. Tal conducta se hace imprescindible, puesto que la agresividad contenida es incorporada en el superyó, que la emplea luego contra el Yo, acentuando su severidad hacia éste. Otra parte es puesta al servicio de la función sexual: el sadismo, y otra parte permanece en el interior del organismo, teniendo como objeto al propio Yo y ligada con la pulsión de vida. Esto es lo que llama "masoquismo primario o erógeno". Pero cuando la parte del exterior tropieza con obstáculos, la pulsión de muerte vuelve a dirigirse --

hacia adentro, constituyendo el "masoquismo secundario". - Esta forma de raciocinio es la misma que empleó Freud en su estudio del narcisismo.⁵²

A la par de las denominaciones de erógeno y secundario establece las del masoquismo femenino y moral. Refiriendo el primero, a aquel sujeto que busca un objeto amado que le imparta sufrimiento, estableciéndose como condición una regresión a la fase anal sádica. El segundo, se estructura en base a un intenso sentimiento de culpa inconsciente y necesidad de castigo. Es un masoquismo del Yo, dado que este busca en forma activa el castigo por parte del superyó.

Finalmente aduce que no debemos contar con una pulsión de muerte y una de vida puras, sino solo con combinaciones de ellas.

En su último trabajo de 1938, "Compendio del Psicoanálisis", se hace una nueva descripción de la dualidad instintiva y se enfatiza la antítesis en Pulsiones de Autoconservación y sexuales, así como libido narcisista y libido objetal quedan comprendidos dentro del Eros, quien persigue el fin de establecer en cualquier momento unidades mayores y preservarlas uniendo unas a otras.

La pulsión de muerte, por el contrario, dirige su fin a conducir lo vivo al estado inorgánico, reafirmando lo dicho en 1920.

Freud, trataba de una manera casi desesperada de salvar el concepto conservador de todas las pulsiones y por tanto también de las de vida, pero llega finalmente en esta obra a una solución negativa: "En el caso de Eros no podemos aplicar esta fórmula. Hacerlo presupondría que la sustancia viva fue alguna vez una unidad, destruida más tarde, que tendería ahora a su nueva unión".⁵³

De este modo, el carácter conservador se hace privativo de la pulsión de muerte.

Describe a los fenómenos vitales como el producto de la acción concurrente y mutuamente opuesta de las dos pulsiones básicas. Así en las funciones biológicas ambas pulsiones se combinan la una a la otra.

Ambas pulsiones básicas no se les puede confinar una determinada región de la mente, sino que se encuentran en todas partes.

Resulta tentador, citar un fragmento de una carta que dirigió Freud a la princesa Marie Bonaparte, 1937: "Le ruego no adjudique demasiado valor a mis observaciones sobre la pulsión de destrucción. Fueron hechas en forma espontánea y tendrían que ser cuidadosamente sopesadas si se pensara en publicarlas. Además, contienen muy poco de nuevo".

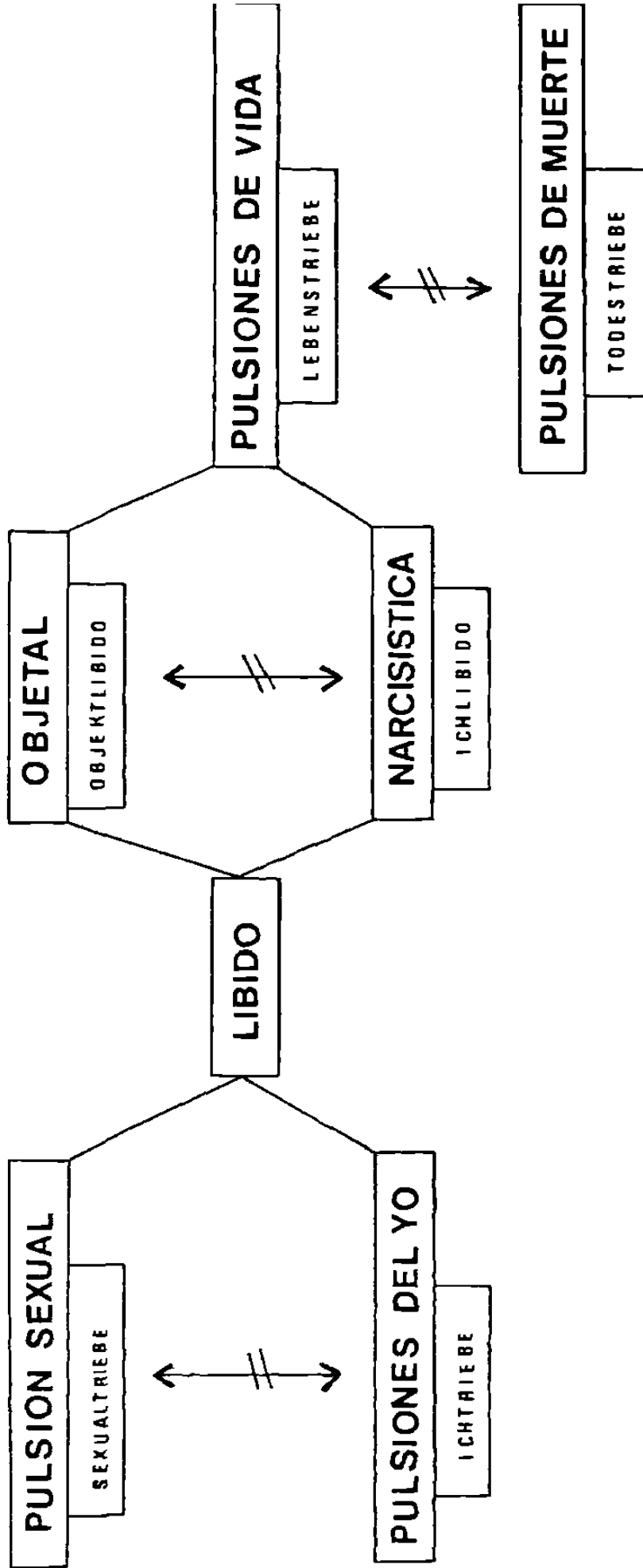
Dicha observación pareciera que nos coloca en el inicio, después de un opaco y antipático trayecto. Tendríamos

que embarcarnos nuevamente en este amplio tema, en el marco de estas notas. Pareciera en conclusión, que Freud, nos -- hubiera legado su principio de repetición, a través del cual nos invita nuevamente a una relectura, replanteo y reflexión de los conceptos.

PRIMERA FORMULACION

SEGUNDA FORMULACION

TERCERA FORMULACION



DUALISMO O DICOTOMIA
DE UN CONTINUM
REFLEXIONES Y CONTRIBUCIONES

"Vida y Muerte no son dos mundos -
contrarios, somos un solo tallo -
con dos flores gemelas".

Octavio Paz

(del poema, el cántaro roto).

El hombre aún como ente privilegiado del contexto cósmico, no escapa a la suerte de la que es víctima, como cada organismo, dentro del orden de la naturaleza, e irremediablemente sufre un cambio con el suceder del tiempo. Nacemos, nos desarrollamos y morimos. La vida pareciera como impregnada de cierta fuerza, motivada y regulada como por un principio rector, quizás un "principio de continuidad". La vida se desliza en una continua transformación. El presente envuelto por multitud de avatares deja de serlo y se convierte en historia.

Sin duda, igualmente observamos, una diferencia entre el psicoanálisis tal como lo entendemos actualmente y tal como lo conocíamos hace medio siglo. Sí no, no podríamos aducir que se hubiera dado ningún progreso. La configuración de las nuevas teorías y conceptualizaciones son una expresión de esta realidad y de nuestro reconocimiento de ella. Pero creo necesario subrayar, que el desarrollo y extensión

de los conocimientos conquistados por Freud, no incluye necesariamente una incompatibilidad.

Pienso que la evolución de la teoría pulsional, desarrollada por Freud en tres momentos, y el estudio de las relaciones de cada uno de ellos, puede resultarnos de gran utilidad. Pero lejos de considerarlos como una continuidad, como lo pretendió mostrar Freud, al intentar conciliar la teoría antigua y la nueva sin interrupción abrupta, opino por el contrario, que se establece una irreductible oposición entre la primera y segunda teorías pulsionales por una parte y la tercera por la otra. Creo que el vino nuevo no podía ponerse en los odres viejos.

Freud, montó su antigua teoría sobre un modelo mecanicista-fisiológico, sostenido por su maestro Von Brücke. El hombre era considerado como una máquina movida por procesos químicos. Todos aquellos fenómenos como necesidades, sensaciones o emociones si no podían ser explicados como efectos de procesos fisiológicos específicos e identificables, no podían ser tenidos en cuenta. Este enfoque mecanicista, mismamente impregnaba la teoría de la libido. El aumento de excitación, sobrepasando cierto monto, debía ser reducido. En la vertiente fisiológica, la tensión energética era originada en la estimulación de las zonas erógenas previamente sensibilizadas por procesos químicos. Ambos enfoques tenían

el punto en común del "principio de constancia", el cual -- conducía a la reducción a un nivel normal de la tensión que había sido elevada por el aumento de excitación.

En cambio, la nueva dirección del pensamiento de la teoría pulsional, de la dualidad vida-muerte giraba en torno a una orientación biológica-vitalista, en la que las fuerzas fundamentales (vida y muerte) se convertían en fuerzas primigenias que motivaban al hombre.

Ahora, cada célula viva estaba dotada de las dos propiedades fundamentales de la materia viva: Eros y Muerte. El primero tendía a la unidad de la célula y a conservarla viva, así como a la integración con otras células para formar unidades mayores. El segundo, su propósito era exactamente inverso.

Ambas teorías, aún teniendo una base totalmente diferente, podríamos considerar que comparten una premisa común, que ha sido el axioma inmutable del pensamiento freudiano, la idea de que la ley que rige el aparato psíquico es la tendencia a reducir la tensión a un nivel bajo constante. Aunque en la segunda teoría, este principio de reducción de la tensión se conserva de una manera más radical, conduciendo la reducción de la excitación a cero (Principio del Nirvana).

Según estos planteamientos, a mi entender, parece que existen dos formas de conceptualizar a la pulsión, en la que

cada una de ellas muestra un diferente contenido conceptual. Mientras que en la primera la fuente de la pulsión es una zona particular del cuerpo, la segunda se presenta como una fuerza biológica general en toda célula del organismo, sin necesidad de fuente ni órgano específico alguno y actuante "por sí" en forma permanente.

Los conceptos de las teorías tienden a ser más abarcativas en los diferentes niveles subsecuentes, e intentan -- dar cuenta de mayor número de fenómenos. Por ejemplo, la segunda etapa de la teoría pulsional, 1914, extiende el concepto de las pulsiones del Yo que incluye, ahora, aspectos libidinales y de conservación, originándose la rotura Yo- - libido.

También las formulaciones de 1920, explicitan un cambio en la pulsión sexual, abandonando la teoría principalmente hedonista por la de una tendencia a la "integración" y -- "unificación" en Eros.

Este nuevo modelo de la teoría pulsional quizás trata de lograr una mayor coherencia interna para los conceptos - incorporados en 1914.

Bajo el ámbito de lo fisiológico y psicológico se explicaba la dicotomización de las pulsiones del yo y pulsiones sexuales, pero la aparición del modelo de 1920, alejaba y aumentaba las divergencias entre las concepciones, pues la amplitud de las pulsiones de vida y muerte, representaban un

mayor alcance y trascendían hasta lo sociológico. El resultado de la lucha entre ambas pulsiones decidía no solo la reunión de las células para constituir organismos más complejos, sino la reunión de los seres humanos en sociedades cada vez más amplias, hasta abarcar la unión de toda la humanidad.⁵⁴

A mi forma de ver, lo que esta última teoría gana en poder abarcativo lo pierde en fuerza explicativa. En este sentido Freud expresa en su obra "Compendio del Psicoanálisis": "De ningún modo podría confinar una y otra de las pulsiones básicas a determinada región de la mente; por el contrario, han de encontrarse necesariamente en todas partes".⁵⁵

Envuelto en el ámbito de la ciencia biológica, pretende demostrar la formulación de las pulsiones. Evidentemente, se hallaba sometido a la necesidad de incluirse en la disciplina científica de su época, pero creo que desde el punto de investigación que él venía encarando, tenía elementos de sobra para poder formular una teoría de las pulsiones de acuerdo al desarrollo psicoanalítico.

Cabría preguntarse, si la definición de pulsión, que se ajustaba bastante bien al modelo teórico expuesto en los primeros tiempos, guiado por la distinción entre el hambre y el amor, y representados en la esfera psicológica por las pulsiones sexuales y de autoconservación, podía aplicarse

asimismo a las pulsiones eróticas y destructivas y en definitiva a las pulsiones de vida y muerte, tratadas en el último período de su teoría. Las pulsiones eróticas y destructivas, son conceptos observables desde la clínica, sin embargo las pulsiones de vida y muerte son conceptos biológicos, que traspasan los límites de la psicología y se alejan de su observación. Las pulsiones eróticas y destructivas parecen acomodarse dentro de los límites de la definición de pulsión. Pero esta definición, a mi juicio, ya no puede aplicarse a los conceptos de vida y muerte, pues abandonan la idea de "una representación psíquica de un estímulo endosomático", y la de un "concepto en los límites entre lo mental y lo somático", por las de fuerzas o tendencias biológicas, como lo indican su comparación con el anabolismo y el catabolismo.

Estas argumentaciones parecen llevarnos a una conclusión inevitable, en lo que las teorizaciones descritas por Freud en un primer momento, que describe la pulsión en todos sus elementos: perentoriedad, fin, objeto, fuente, desarrollo y vicisitudes, palidece a ojos vistas en su ulterior formulación, en donde la vaguedad y la especulación ensombrece todo el brillo de su anterior afanosa investigación.

Discurriendo en los mismos lineamientos de la aventura

especulativa que Freud emprende en la formulación de este tercer nivel teórico, ante todo nos llama la atención, que la pulsión de muerte originalmente introducida por Freud para dar explicación a la naturaleza de la destructividad, nos resulta dificultoso poder argumentar en favor de ello, pues parece más bien orientada a un conjunto de hechos agrupados en torno a la compulsión repetitiva. Resultaría ciertamente lógico que si persiguiéramos el fin freudiano, antes mencionado, comenzáramos descifrando la pulsión de muerte en sus representantes, sin embargo se inicia en tal empresa planteando la pulsión de muerte al nivel de hipótesis referentes al funcionamiento y regulación de los procesos psíquicos. Solo en un segundo paso se reconoce y descifra esa pulsión en un determinado número de fenómenos clínicos, y más tarde como tercer paso, se la reconoce y descifra como destructividad. Realmente nos sorprende este desfase entre estos tres temas. Freud admite que la hipótesis misma de la pulsión de muerte pudo inducirle a aumentar la importancia de las observaciones vinculadas con la compulsión de repetición.

Pero creo que estos hechos podrían bien ser interpretados de otro modo, y no por tanto ser determinantes de la explicación de la pulsión de muerte. La búsqueda de la satisfacción de un deseo reprimido, hace pensar, que el camino

tomado ante un acto psíquico que no llevó al fin perseguido pueda volver sobre los pasos dados y recorrer las representaciones involucradas hasta encontrar la faltante, para corregir el error o encontrar la salida. En la paulatina descarga fragmentada, se va advirtiendo una labor de deformación. Es decir, se va adquiriendo gradualmente la posibilidad de elaboración.

Por otro lado, es interesante también remarcar la importancia del contexto histórico en que resurge esta teoría pulsional en la obra de Freud, pues creo que determinó en gran medida la urgencia explicativa de una serie de hechos no solo individuales sino también culturales. Los estados de tensión y crisis mundiales participaron de sus pensamientos preconscientes y también él fué protagonista.

Deseo ahora, dejar abierto el planteamiento de la dificultad que se crea al manejarse conceptos con una determinación vaga, en su significado.

En referencia a los términos destructividad, agresión, pulsión de muerte, Freud muchas veces emplea como sinónimos estos términos. Pero al mismo tiempo a través del suceder de sus obras intenta establecer distinciones sutiles, aunque nuevamente puede volver a observarse, en diferentes ocasiones, sobre esta indeterminación específica en la terminología.

En los últimos escritos de Freud, la agresión es algo secundario, derivado de la autodestrucción primaria. Así, en 1930 en "El Malestar en la Cultura" expresa: "La pulsión de muerte es desviada hacia el exterior y sale a la luz en forma de agresividad y destructividad".⁵⁶ Sin embargo, en 1933 "Nuevas Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis", - dice: "Nos vemos conducidos a opinar que el masoquismo es - más antiguo que el sadismo y este es la pulsión destructiva dirigida hacia el exterior, adquiriendo así la característica de la agresividad".⁵⁷

Finalmente, nos queda a nuestro entender, que lo que - pareciera que quisiera explicitar, es que los fenómenos destructivos y agresivos no son sino una forma especializada de las pulsiones de muerte. De la misma manera, la contradicción se hace evidente, si retomamos un párrafo en su última obra "Compendio del Psicoanálisis", en la que supuestamente debería presentar acabados en su determinación estos conceptos. Así reza: "Tras largas dudas y vacilaciones nos hemos decidido a aceptar solo dos pulsiones básicas: El Eros y la pulsión de destrucción".⁵⁸

Los términos "Pulsiones de vida" - "Pulsiones sexuales" y "Sexualidad" - "Eros", a veces también parecen ser equiparados y otras veces no coinciden. El término pulsión de vida, parece referirse tan solo como nombre generalizado para

todos aquellos fenómenos libidinales. De tal manera, expresa en el "Compendio del Psicoanálisis": "Podemos distinguir un estado inicial en el que la energía total diferenciable del Eros, a la que de aquí en adelante llamaremos "libido", está presente en los todavía indiferenciados Yo-Ello y sirve para neutralizar las tendencias destructivas que existen simultáneamente".⁵⁹ En "Nuevas Lecciones Introductorias al Psicoanálisis", se observa también: "Suponemos que hay dos clases de pulsiones, esencialmente diferentes: las pulsiones sexuales, comprendidas en el más amplio sentido, El - - Eros, si preferís ese nombre, y las pulsiones de agresión".⁶⁰

Aunque Freud quisiera identificar a Eros con la libido, la nueva polaridad forma un concepto de pulsión enteramente diferente del antiguo.

Por otro lado, destructividad y agresividad, en mi opinión, se trata de dos conceptos claramente diferenciables. Si bien una conducta destructiva a menudo tiene componentes agresivos y viceversa. Pero no siempre, la agresividad implica la destructividad.

A mi modo de ver, los impulsos agresivos son una consecuencia a respuestas de frustración y privación, acaecidas no solamente ante el obstáculo a la satisfacción de necesidades pulsionales, sino también, ante el anhelo siempre condenado al fracaso, de un "deseo pulsional". Creo que --

este planteamiento, se amolda más bien a la segunda teoría pulsional feudiana, como reacción desencadenada respecto a todo lo que se opone a esa vida y a esas necesidades. Implica una tendencia a la conservación y no a la coartación de la vida.

Dichos impulsos, no adoptan el carácter de innatismo, sino que hacen su aparición en función no solamente de la situación frustrante vivida en un momento actual, sino fundamentalmente por la forma en que la frustración temprana - llegó a formar parte constitutiva de la estructura interna del individuo. Sabemos que para el bebé, la ausencia de lo necesitado es vivenciado como daño presente, y las situaciones de carencia vividas como una presencia persecutoria y amenazante para la vida.

En este sentido las observaciones de Klein acerca de la enorme agresión y crueldad desarrollada en los bebés (fantasías de morder, despedazar), son explicadas como un fenómeno del desarrollo y no requieren el postulado de una agresión innata permanente, orientada siempre hacia la destrucción. Se explica, por un sentido de la realidad inmaduro y por su falta de desarrollo de controles del Yo para moderar el rápido aumento de las tensiones emocionales.⁶¹ Como dice Bibring, "no se puede sustentar la concepción de un desarrollo casi exclusivamente desde adentro" o la concepción

de "un desarrollo que es en gran medida endopsíquico e independiente de cualquier estimulación externa apropiada".⁶²

Considero, de trascendental importancia, por tanto, en la configuración de estos impulsos, las vicisitudes de las relaciones objetales, reales o fantaseadas, en la historia del sujeto, en una permanente evolución a lo largo del desarrollo de su vida, no siendo así determinados por ninguna fuerza primaria, ni elemental.

Sin embargo, la utilización de las hipótesis trabajadas por Freud, nos llevarían a la explicación de una conducta -- autodestructiva, por una tendencia derivada de la pulsión de muerte defusionada de la vida.

Pero si utilizamos nuestra línea explicativa, podemos postular también la posibilidad de existencia de una estructura superyoica basada en la identificación con una imagen parental vengativa. De tal modo, son las internalizaciones de las agresiones del exterior, infantiles y actuales, las que pueden crear las autoagresiones.

La relación con un objeto, tomado en el sentido estrictamente psicoanalítico, es decir, que no nos referimos al objeto real de carne y hueso, sino a la representación mental de un objeto con una significación simbólica que lo trasciende, es determinante de la configuración de la estructura interna del sujeto.

Creo que la buena relación personal no es deseada solamente en razón del placer, según los criterios feudianos, en los que la naturaleza humana es egoísta y busca placer, sino que es en sí misma, la necesidad básica y el objetivo de los hombre, cuya naturaleza no puede realizarse sin ella.

Freud, sobre la base de sus premisas, tenía una opinión pesimista de esta naturaleza humana. La postulación de la pulsión de muerte como fuerza primariamente destructiva parece llevarnos a un callejón sin salida, pues ninguno de -- sus destinos, tanto la represión, la desviación al exterior, como la fusión con la pulsión de vida, ofrece salida alguna. Parece no haber alternativa posible, sufrir él o hacer sufrir a los demás. En el mejor de los casos puede haber una distribución de fuerzas menos desfavorables, mejor control y "sublimación"; pero al fin de cuentas ésta, al provocar - la desexualización libidinal, deja libre un montante de - - agresividad que aumenta, supuestamente en las premisas freudianas, las tendencias destructivas "innatas", actuando en el interior del Yo (superyó) en forma autodestructiva. Cabría aceptar pues que el individuo, como afirma en el "Compendio del Psicoanálisis", muere por sus conflictos internos.⁶³

Esta teoría afirma que el conflicto básico en la naturaleza humana es finalmente irreductible, y que su resultado

final, con la victoria de la tendencia destructiva, solo se ve postergada temporariamente gracias a compromisos en los que se mezclan las dos fuerzas opuestas.

Freud expresa en "Nuevas Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis": "De la colaboración y la pugna de ambas pulsiones surgen los fenómenos de la vida a los que la muerte pone fin".⁶⁴

A mi modo de ver, opino, que las vivencias propias del individuo en estrecha vinculación con sus relaciones objetales configurará muy diferentes desenlaces.

Freud observó el hecho fundamental, de que la vida se desarrolla en una pugna por dos tendencias opuestas, estructuración y desestructuración, expresándolo en términos de una dualidad pulsional. Quizás, puede plantearse que el hecho de interiorizar dos objetos principales: "padre-madre", "yo-madre", nos lleve a querer "dualizar" todas las concepciones. Pero la aproximación para entender los problemas, puede no estar solamente basada en el marco dualista, al que Freud siempre trató de aferrarse, sino que también pueden abordarse desde la óptica unitaria.

Desde este último punto de vista, pienso, cómo las dos manifestaciones fundamentales de fenómenos eróticos y agresivos en la naturaleza del individuo, pueden ser equiparados a una balanza romana, en la que sobre un continuum - - -

cuantitativo, de mayor a menor, las pesas de ambos lados de la balanza buscan su equilibrio.

En este sentido, cabe considerar que en último análisis, ambos fenómenos vitales a que nos referimos, no son más que uno, el cual en sus momentos más extremos muestra el máximo de actitudes constructivas, uno de ellos, y el otro, el máximo de destrucción, resultando el predominio de una manifestación sobre la otra en proporciones diferentes, pero siempre expresándose acerca de una unidad.

En el continuum construcción-destrucción, las pulsiones pueden expresarse hacia una u otra dirección, pero sin dejar de tener presente que son producto de la única energía psíquica. Fenómeno alguno es unidireccional. Así pues, podemos preguntarnos, si la posición de polos opuestos no es en verdad sólo una variación de dirección de un mismo continuum.

Por tanto, hacemos referencia en este enfoque económico, a una energía única, que determinará su dirección, se acrecentará o disminuirá por liberación, en la relación con el campo dinámico que se establece en la relación yo-objeto.

Esta conceptualización, puede equipararse a un "switch board", a través del cual se hace manifiesta externamente la corriente energética de un recinto o un objeto capaz de representarla. Si el interruptor no es accionado, ello no implica la ausencia de dicha energía, está potencialmente -

presente, aunque no manifiesta.

La energía, gama de potencialidades, es el común denominador de manifestaciones o fenómenos diferentes y la fuerza un agente externo, responsable del movimiento. Siendo ésta para mí la resultante de un campo de la interacción entre objetos.

Comparto la posición de Bleger, al no negar la existencia de pulsiones, sino al negarlas en cuanto fuerzas que -- existen como entidades o agentes en sí. Estas pulsiones son siempre derivados o consecuencias del campo de conducta estructurado en cada momento.

La fuerza no es determinante de la relación objetal, -- sino su consecuencia. Nunca puede darse un impulso sin objeto y sin Yo. La pulsión no puede tener existencia fuera de la relación objetal.⁶⁵

Si nos quedamos con las formulaciones metapsicológicas en términos de fenómenos vitales primigenios, creo que desconoceremos la dimensión humana.

Encarar los procesos humanos en términos de relaciones objetales, descubre matices mucho más ricos del proceso de realización humana.

Es necesario destacar que estudiamos al hombre, a la persona, y finalmente subrayar que la realidad humana es -- realidad psicológica.

CONCLUSIONES

El estudio de la pulsión, continuamente cambiante en el pensamiento freudiano, a lo largo del suceder de su obra, incluye dos momentos principales.

A) Modelo mecanicista-fisiológico. (1905-1920): caracterizado por su fuente pulsional en una zona particular del cuerpo y definida la pulsión como:

- 1) Un concepto límite entre lo anímico y lo somático.
- 2) Un representante psíquico de los estímulos del cuerpo, cuya fuente es un proceso de excitación endosomática constante.
- 3) Una demanda de trabajo exigida a la mente debido a su conexión con el cuerpo.

B) Modelo biológico-vitalista (1920-1938): caracterizado por la existencia de una fuerza biológica general actuante por sí permanentemente.

Nosotros, sin embargo, modificamos en ciertos aspectos y complementamos en otros su descripción clásica de pulsión con los siguientes puntos:

- 1) Energía primaria que se muestra como estímulo interno, psicobiológico, que se organiza y estructura en interjuego con las relaciones objetales, posibilitadoras de satisfacción o frustración que le ofrece el medio y cada sujeto afronta en el

devenir de su historia, especialmente en la infancia.

- 2) Energía vital con funciones de expansión, retracción y disponibilidad.
- 3) Las pulsiones no pueden ser determinadas por ninguna fuerza primaria. No existen como entidades o agentes en sí. Son siempre derivados o consecuencias de las vicisitudes de las relaciones -- objetales, reales o fantaseadas, en la historia -- del sujeto, en una permanente evolución a lo largo del desarrollo de su vida.
- 4) El concepto de pulsión es psicológico y el deseo es su representante básico, entendido como unidad del funcionamiento psíquico, que trata con -- las tendencias y la necesidad de volver a encontrar la percepción de la gratificación.
- 5) En el continuum construcción-destrucción, las -- pulsiones pueden expresarse hacia una u otra dirección, pero sin dejar de tener presente que -- son producto de la única energía psíquica. Haciéndose necesario distinguir entre los conceptos:
 - a) Energía: Tendencia innata direccional con potencial para la acción. Determina su dirección,

aumento o disminución en relación con el campo dinámico que se establece en la relación Yo - objeto.

b) Fuerza: Energía en acción. No es determinante de la relación objetal, sino su consecuencia. Nunca puede darse un impulso sin objeto y sin Yo.

6) La pulsión no puede tener existencia fuera de la relación objetal. Esta es determinante de la -- configuración de la estructura interna del sujeto.

Desenlaces al pesimismo de la Naturaleza Humana: Freud afirmaba que el conflicto básico en la naturaleza humana era finalmente irreductible, pues el hombre moría por sus conflictos internos, con la victoria de la tendencia destructiva.

La clave del problema, opino que se debe buscar a través de las vivencias propias del individuo en estrecha vinculación con sus relaciones objetales, lo cual configurará muy diferentes desenlaces.

Dicha aseveración me conduce a replantear la dualidad pulsional mantenida por Freud, y concluir que ambos fenómenos vitales no son más que uno, el cual en sus momentos más extremos muestra el máximo de actitudes constructivas, uno

de ellos, y el otro, el máximo de destrucción, resultando el predominio de una manifestación sobre la otra en proporciones diferentes, pero siempre expresándose acerca de una unidad.

REFERENCIAS

BIBLIOGRAFICAS

1. Freud, S. (1933), "La angustia y la vida instintiva", en Nuevas Lecciones Introductorias - al Psicoanálisis, en Obras Completas. Tomo III. 3a. ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1973. pág. 3154.
2. ——— (1926), "Psicoanálisis: Escuela Freudiana", en op. cit. Tomo III. pág. 2905.
3. ——— (1925), "Autobiografía", en op. cit. Tomo III pag. 2791.
4. ——— (1925), "Autobiografía", en op. cit. Tomo III pág. 2790
5. ——— (1905), "Instintos parciales y zonas erógenas", en Tres Ensayos para una Teoría Sexual, en op. cit. Tomo II pag. 1191.
6. ——— (1915), "Los Instintos y sus Destinos", en op. cit. Tomo II pag. 2041.
7. Laplanche, J. (1970), Vida y Muerte en Psicoanálisis. - - Amorrortu, B.A. 1973 pág. 18.
8. Moore, B.E. (1968), A. Glossary of Psychoanalytic Terms .
y Fine, B.D. and Concepts. The American Psycho- - analytic Association. New York 2a.ed. 1968.

9. Cantú Garza, (1978), "Los impulsos instintivos. Una definición operativa", en Cuadernos de -
F. Psicoanálisis. Asociación Psicoana-
lítica Mexicana. vol. XI, 1-2, 1978,
pág. 41.
10. Freud, S. (1938), "Teoría de los Instintos", en Compen-
dio del Psicoanálisis, en op.cit. To-
mo III, pág. 3381.
11. Laplanche J. (1968), Diccionario de Psicoanálisis, Labor
y Pontalis, J.B. Barcelona, 2a. ed. 1974, pag. 337.
12. Bateson, G. (1969), Metálogos. Tiempo Contemporáneo. B.A.
1969. pág. 59.
13. Braunstein, (1983), "Las pulsiones y la Muerte", en La -
N. Reflexión de los conceptos de Freud
en la obra de Lacan, Siglo XXI. Méxi-
co, 1983. pág. 12.
14. Freud, S. (1920), "Más allá del Principio del Placer", en
op. cit. Tomo III. pág. 2517.
15. ——— (1895), "La Neurastenia y la Neurosis de An-
gustia", en op. cit. Tomo I. pág. 193.
16. ——— (1895), "Manuscrito G", en Kris, E. y otros,
en Los Orígenes del Psicoanálisis 1950,
en op. cit. Tomo III. pag. 3506.
17. ——— (1895), "Proyecto de una psicología para neuró-
logos".

- en op.cit. Tomo I. pág. 212.
18. ——— (1895), "Proyecto de una psicología para -- neurólogos". en op.cit. Tomo I. pag. 213.
 19. ——— (1905), "Tres ensayos para una teoría sexual", en op.cit. Tomo II. pág. 1191.
 20. Fenichel, O. (1966), "Los comienzos del desarrollo mental. Desarrollo de los instintos", en Teoría Psicoanalítica de las neurosis. Paidós. B.A. 1966. pág. 73.
 21. Freud, S. (1915), "El Instinto y sus destinos", en op. cit. Tomo II. pág. 2041.
 22. ——— (1915), "El Instinto y sus destinos", en op. cit. Tomo II, pág. 2052.
 23. ——— (1915), "El Inconsciente", en op.cit. Tomo II. pág. 2067.
 24. ——— (1920), "Más allá del Principio del Placer", en op.cit. Tomo III. pág. 2512.
 25. ——— (1920), "Más allá del Principio del Placer", en op.cit. Tomo III. pág. 2513.
 26. ——— (1920), "Más allá del Principio del Placer", en op.cit. Tomo III. pág. 2525.
 27. ——— (1938), "Teoría de los instintos", en Compendio del Psicoanálisis, en op.cit. -- Tomo III. pág. 3381.

28. ——— (1938), "Teoría de los instintos", en Compendio del Psicoanálisis, en op.cit. Tomo III. pág. 3381.
29. ——— (1923), "El Yo y el Ello", en op.cit. Tomo III pág. 2708.
30. ——— (1920), "Más allá del Principio del Placer", en op.cit. Tomo III. pág. 2521.
31. ——— (1914), "Introducción al Narcisismo", en op.cit. Tomo II. pág. 2020.
32. Heimann, P. (1962), "Notas sobre la teoría de los instintos de vida y de muerte", en Klein, M. en Desarrollos en Psicoanálisis, Hormé. B.A. 1962.
33. Freud, S. (1930), "Cap. VI", en El Malestar en la Cultura, en op.cit. Tomo III. pág. 3049.
34. ——— (1905), "Tres ensayos para una teoría sexual", en op.cit. Tomo II. pág. 1172.
35. ——— (1905), "Tres ensayos para una teoría sexual", en op.cit. Tomo II, pág. 1222.
36. ——— (1905), "Tres ensayos para una teoría sexual", en op.cit. Tomo II. pág. 1231.
37. ——— (1905), "Tres ensayos para una teoría sexual", en op.cit. Tomo II. pág. 1210.
38. ——— (1910), "Concepto psicoanalítico de las - - -

- perturbaciones psicopat6genas de la
visi6n", en op.cit. Tomo II. p6g. -
1633.
39. — (1905), "Tres ensayos para una teorfa sexual",
en op.cit. Tomo II. p6g. 1185.
40. — (1914), "Introducci6n al Narcisismo", en op. -
cit. Tomo II. p6g. 2019.
41. — (1914), "Introducci6n al Narcisismo", en op. -
cit. Tomo II. p6g. 2021.
42. — (1915), "El instinto y sus destinos", en op. -
cit. Tomo II. p6g. 2050.
43. — (1915), "El instinto y sus destinos", en op. -
cit. Tomo II. p6g. 2049.
44. — (1920), "M6s all6 del principio del placer", -
en op.cit. Tomo III. p6g. 2527.
45. — (1920), "M6s all6 del principio del placer", -
en op.cit. Tomo III. p6g. 2526.
46. — (1917), "Una dificultad del psicoan6lisis", en
op.cit. Tomo III. pag. 2434.
47. — (1914), "Recuerdo, Repetici6n y Elaboraci6n",
en op.cit. Tomo II. p6gs. 1684-1685.
48. — (1920), "M6s all6 del Principio del Placer",
en op.cit. Tomo III. p6g. 2517.
49. Bibring, E. (1969), "El desarrollo y los problemas de la

- teoría de los instintos", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XXVIII,4,B.A. 1971. pág. 851.
50. Freud, S. (1923), "El Yo y el Ello", en op.cit. Tomo III pág. 2717.
51. ——— (1923), "El Yo y el Ello", en op.cit. Tomo III pág. 2719.
52. ——— (1924), "El Problema Económico del Masoquismo", en op.cit. Tomo III. pág. 2755.
53. ——— (1938), "Teoría de los instintos", en Compendio del Psicoanálisis, en op.cit. Tomo III. pág. 3382.
54. ——— (1930), "Cap. VI", en El Malestar en la Cultura, en op.cit. Tomo III. pág. 3052.
55. ——— (1938), "Teoría de los instintos", en Compendio del Psicoanálisis, en op.cit. Tomo III. pag. 3382.
56. ——— (1930), "Cap. VI", en El Malestar en la Cultura, en op.cit. Tomo III. pág. 3050.
57. ——— (1933), "La angustia y la vida instintiva", en Nuevas Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis, en op.cit. Tomo III.pag. 3160.
58. ——— (1938), "Teoría de los instintos", en Compendio

- del Psicoanálisis, en op.cit. Tomo -
III. pág. 3382.
59. ——— (1938), "Teoría de los instintos", en Compendio del Psicoanálisis en op.cit. Tomo III. pag. 3382.
60. ——— (1933), "La Angustia y la Vida Instintiva", en Nuevas Lecciones Introdutorias al -- Psicoanálisis, en op.cit. Tomo III, - pág. 3159.
61. Guntrip,H. (1965), Estructura de la Personalidad e Interacción Humana, Paidós, B.A. 1965, pág. 189.
62. ——— (1965), Estructura de la Personalidad e Interacción Humana, Paidós, B.A. 1965. pág. 191.
63. Freud, S. (1938), "Teoría de los instintos", en Compendio del Psicoanálisis, en op.cit. Tomo III. pág. 3388.
64. ——— (1933), "La Angustia y la vida Instintiva", - en Nuevas Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis, en op.cit. Tomo III. - pág. 3161.
65. Luquet-Parat (1964), "El cambio de Objeto", en Chasseguet-Smirgel, J. en La sexualidad femenina. Laia. Barcelona 1977, 2a. ed.pag.108.

BIBLIOGRAFIA

- Abadi, M. (1977), "Apuntes para una teoría psicoanalítica de la agresión. Notas de un seminario sobre la problemática de la agresión", en Revista de -- psicoanálisis Argentina, XXXIV, 1, B.A. 1977.
- (1978), "Pulsión de muerte o muerte de la pulsión", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XXXV, 6, B.A., 1978.
- Aragonés, R. (1978), "Los instintos de Vida y Muerte y su relación con el Narcisismo", en Rev. de Psicoanálisis Argentina -- XXXV, 6, B.A., 1978.
- Baranger, W. (1971), Posición y objeto en la obra de -- Melanie Klein, Kargieman, B.A., -- 1971.
- Basch, A. (1980), "Algunas ideas acerca del concepto de compulsión de repetición", en - Rev. de Psicoanálisis Argentina -- XXXVII, 6, B.A. 1980.
- Bastos, C. y otros (1984), "Angustia y Pulsión de Muerte", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XLI, 5, B.A. 1984.
- Becker, E. (1975), "The denial of death", en The --

- Psychoanalytic Quaterly. Vol. XLIX.
N.Y., 1975.
- Berliner, B. (1958), "Rol de las relaciones objetales en el masoquismo moral", en Psychoanalytic Quaterly. vol. XXVII, N.Y. - 1958.
- Bianchi, H. (1982), "Deuil du moi le fantasme de moment de la mort: Pulsion de mort et - - topique du zero", en Revue de - - Medecine psychosomatique et de - - Psychologie Medicale, vol.24, 1, - Paris. 1982.
- Bibring, E. (1969), "El desarrollo y los problemas de la teoría de los instintos", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XXVIII, 4, B.A., 1971.
- Blum, G. (s.f.), "Los instintos y el concepto de libido", en Teorías Psicoanalíticas de la Personalidad. Paidós, B.A., - 4a. ed. 1978.
- Braunstein, N. (1983), "Las pulsiones y la muerte", en La Reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan, Siglo XXI, -- México, 1983.

- Brown, N. (1967), Eros y Tánatos. El sentido Psicoanalítico de la Historia. ed. Joaquín Mortiz, México. 2a. ed., 1980.
- Brum, R. (1954), "Teoría de los instintos", en Teoría general de las neurosis. Siglo XXI, México, 1968.
- Cabernite, L. (1961), "Ideas sobre una concepción formal de instinto en su teoría monística", en Rev. de Psicoanálisis Argentina. XVIII, No. extraordinario dedicado al congreso de Chile, B.A., 1961.
- Cantú Garza, F. (1978), "Los impulsos instintivos. Una definición operativa", en Cuadernos de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Mexicana. Vol. XI, 1-2, 1978.
- Caruso, I. (1968), La Separación de los Amantes, siglo XXI. México, 8a. ed., 1981.
- (1974), "Contribución al estudio de los conceptos de pulsión de muerte y de agresividad en Freud", en Psicoanálisis, Marxismo y utopía. Siglo XXI, colección mínima 68, México, 1981.

- _____ (1976), "El principio de Nirvana y la pulsión de Muerte", en Narcisismo y Socialización. Siglo XXI, colección mínima 75, México, 1979.
- Coloma, J. y otros (1984), "Introducción al tema, Angustia y Pulsión de Muerte", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XLI, 5, B.A., 1984.
- Charrier, J.P. (1969), El inconsciente y el Psicoanálisis, Proteo, Buenos Aires, 1970.
- Chiland, C. (1981), "Le scandale de la Psychanalyse", en Revue Française de Psychanalyse, vol. 45, 6, París, 1981.
- _____ (1974), "Repetition Compulsion and The death Instinct", en Bulletin de Psychologie. vol. 28, 16-17, París, 1974-1975.
- Dahl, H. (1970), "La teoría psicoanalítica de los impulsos instintivos en relación con desarrollos recientes", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XXVII,1, B.A. 1970.
- D'Alvia, R. y otros. (1983), "Algunas reflexiones acerca de la teoría instintiva en las obras de

- Freud y de Klein", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XL,4,B.A., -- 1983.
- Fenichel, O. (1966), "Los comienzos del desarrollo mental. Desarrollo de los instintos", en Teoría Psicoanalítica de las -- neurosis. Paidós, B.A. 1966.
- Folks, G. (1978), "La función narcisista. Su relación con la pulsión de muerte", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XXXV,6, B.A. 1978.
- Freud, A. (1950), "La agresión en relación con el desarrollo emocional normal y patológico", en Rev. de Psicoanálisis -- Argentina, VII,3,B.A., 1950.
- (1972), "Comments on aggression", en The -- International Journal of Psycho- -- analysis, vol. 53, London 1972.
- Freud, S. (1895), "Manuscrito G", en Kris, E. y -- otros, en Los Orígenes del Psico- -- análisis 1950, en Obras Completas, Tomo III, 3a. ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1973.
- (1895), "Caso Emy von de N" en Estudios --

sobre la Histeria, en op.cit. Tomo I.

- (1895), "La Neurastenia y la neurosis de angustia", en op.cit. Tomo I.
- (1895), "Proyecto de una psicología para neurólogos", en op.cit. Tomo I.
- (1900), "La regresión", cap. VII en la Interpretación de los sueños, en op.cit. Tomo I.
- (1905), "Tres ensayos para una teoría sexual, en op.cit. Tomo II.
- (1908), "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna", en op.cit. Tomo II.
- (1909), "Psicoanálisis", en op.cit. Tomo II
- (1910), "Concepto psicoanalítico de las perturbaciones psicopatógenas de la visión", en op.cit. Tomo II.
- (1911), "Los dos principios del funcionamiento mental", en op.cit. Tomo II.
- (1912), "La dinámica de la transferencia", en op.cit. Tomo II.
- (1913), "El tema de la elección de un cofrecillo", en op.cit. Tomo II.

- (1914), "Recuerdo, Repetición y Elaboración", en op.cit. Tomo II.
- (1914), "Introducción al Narcisismo", en op.cit. Tomo II.
- (1915), "El instinto y sus destinos", en op.cit. Tomo II.
- (1915), "La represión", en op.cit. Tomo II.
- (1915), "El Inconsciente", en op.cit. Tomo II.
- (1915), "Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte", en op.cit. Tomo II.
- (1916), "La teoría de la libido y el narcisismo", en Lecciones Introductorias al Psicoanálisis, en op.cit. Tomo II.
- (1917), "Una dificultad del psicoanálisis", en op.cit. Tomo III.
- (1919), "Lo siniestro", en op.cit. Tomo III.
- (1920), "Más allá del Principio del Placer", en op.cit. Tomo III.
- (1923), "Teoría de la libido", en Psicoanálisis y Teoría de la Libido, en op.cit. Tomo III.

- (1923), "El Yo y el Ello", en op.cit. Tomo III.
- (1924), "El Problema económico del Maso- - quismo", en op.cit. Tomo III.
- (1924), "Las resistencias contra el Psico- análisis", en op.cit. Tomo III.
- (1925), "La negación", en op.cit. Tomo III.
- (1926), "Complemento al tema de la angus- - tía", en Inhibición, Síntoma y An- gustia, en op.cit. Tomo III.
- (1926), "Psicoanálisis: Escuela Freudiana" en op.cit. Tomo III.
- (1928), "Dostoyevsky y el parricidio", en op.cit. Tomo III.
- (1930), "Cap. VI", en El Malestar en la -- Cultura, en op.cit. Tomo III.
- (1933), "La angustia y la vida instintiva", en Nuevas Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis, en op.cit. Tomo - III.
- (1933), "El porqué de la guerra", en op.cit. Tomo III.
- (1937), "Análisis Terminable e Interminable", en op.cit. Tomo III.

- (1938), "Teoría de los instintos", en Compendio del Psicoanálisis, en op. cit. Tomo III.
- Fromm, E. (1979), "La teoría freudiana del instinto y su crítica", en Grandeza y Limitaciones del Pensamiento de Freud. Siglo XXI, México, 3a. ed. 1981.
- Gaddini, E. (1972), "Agresion and the pleasure principle: To wards a psychoanalytic theory of agresion", en The International Journal of Psychoanalysis. vol. 53, London, 1972.
- Garma, A. (1971), "En los dominios del instinto de Muerte", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XXVIII, 2, B.A., 1971.
- Geets, C. (1972), "Los primeros estadios del conflicto edípico", en Melanie Klein. Introducción al Psicoanálisis infantil. Fundamentos. Madrid 1972.
- Gillespie, W. (1971), "Agresion and instinct theory", en International Journal of Psychoanalysis, vol. 52, London, 1971.
- Gioia, T. (1977), "Ensayo Crítico acerca de la hipótesis psicoanalítica del instinto -

- de muerte", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XXXIV,2, B.A., 1977.
- Coijman, L. (1978), "Freud, 1920: Un cambio fundamental en el psicoanálisis", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XXXV,6, B.A. 1978.
- González de Gaitán, A. y otros (1980), "La agresión en el Narcisismo", -- Gradiva. Rev. Sociedad Psicoanalítica de México, vol. I,1,1980.
- Grinberg, L., Bleger, J. otros (1963), "Mesa redonda sobre la teoría de los instintos", Rev. de Psicoanálisis Argentina XX,2,B.A., 1963.
- Grinberg, L. (1972), "La agresión en el análisis de niños", Rev. de Psicoanálisis Argentina XXIX,1,B.A., 1972.
- Guntrip, H. (1965), Estructura de la Personalidad e -- Interacción Humana, Paidós, B.A. - 1965.
- Hartmann, H. (1948), "Comentarios Sobre la teoría psicoanalítica de los impulsos instintuales", en Ensayos sobre la Psicología del Yo. F.C.E., México, 1969.
- (1951), "Notas sobre la teoría de la agresión", en Rev. de Psicoanálisis --

- Argentina VIII,3.B.A., 1951.
- Heimann, P. (1962), "Notas sobre la teoría de los instintos de vida y de muerte", en -- Klein, M. en Desarrollos en Psicoanálisis, Hormé, B.A. 1 62.
- (1965), "Una contribución a la revaluación del Complejo de Edipo. Las etapas tempranas", en Nuevas direcciones en Psicoanálisis, Hormé, B.A.,1965.
- (1972), "The psychoanalytical concept of - aggression an integrated summary", en The International Journal of - Psychoanalysis, vol. 53, London, - 1972.
- Heimann, P. y (1962), "La regresión", en Klein, M. en De- otros sarrollos en Psicoanálisis, Hormé, B.A. 1962.
- Holstijn, W. (1968), "Aggressiveness, destruction --- instinct, sadism, death instinct, power instinct", en Internationales Jahrbuchzur weiterentwicklung der Psychoanalyse, vol.3,3, Amsterdam, 1968.
- Klein, M. (1932), El Psicoanálisis de niños, Hormé,

- B.A. 1964.
- Klein, M. y Riviére, J. (1937), Amor, Odio y Reparación, Hormé, B.A. 4a. ed. 1981.
- Klein, M. (1943), "Los primeros estadios del conflicto de Edipo y de la formación del su-per-yo", en Rev. de Psicoanálisis Argentina, Año I,1, B.A., 1943.
- (1948), "A contribution to the theory of anxiety and guilt", en International Journal Psychoanalysis, Vol. 20, London, 1948.
- (1948), "On criminality Contributions to Psychoanalysis", en The Hogarth Press, London, 1948.
- (1948), "Criminal tendencies in normal children", en The Hogarth Press, London, 1948.
- (1952), "Sobre la teoría de la ansiedad y la culpa", en Desarrollos en psicoanálisis, Hormé, B.A., 1962.
- (1952), "Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del lactante", en op.cit.
- Lacan, J. (1964), "Del trieb de Freud, y del deseo del

- psicoanalista", en Escritos II. - Siglo XXI, México, 6a. ed. 1980.
- Laender de, J. (1978), "The concept of narcissism and Freud's representation of his theory of instincts", en *Psychologica Belgica*, vol. 18,1, Bruselas, 1978.
- Lagache, D. (1956), "La compulsión a la repetición", en *El problema de la transferencia*, en *Rev. Uruguay de Psicoanálisis*, -- Tomo I, 2, Montevideo, 1956.
- Langer, M. (1966), "Aporte kleiniano a la evolución instintiva", en Sterba, R. y Langer M. en *Introducción a la Teoría Psicoanalítica de la libido*. Paidós, - B.A., 1966.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1968), *Diccionario de Psicoanálisis*, Labor Barcelona, 2a. ed. 1974.
- Laplanche, J. (1970), *Vida y Muerte en Psicoanálisis*, - - Amorrortu, B.A., 1973.
- Levobici, S. (1972), "Discussion on aggression: is it a question of a metapsychological concept?", en *the International Journal of psychoanalysis*. vol. 53, London, 1972.

- Lichtenstein, H. (1974), "Some considerations regarding the phenomenology of the repetition -- compulsion and the death instinct", en the Annual of Psychoanalysis, - vol. II, N.Y. 1974.
- Loewald, H.W. (1971), "Some considerations on repetition and repetition compulsion", en International Journal of Psychoanalysis, vol. 52. London 1971.
- Loewenstein, R. (1957) "Contribution to the psychoanalytic theory of masochism", en Journal - American Psychoanalytic, Vol. V, - N.Y. 1957.
- Lussana, P. (1972), "Aggression and the death instinct from Freud to M. Klein: Theory and clinical comment", en Rivista di Psicoanalisi, Vol. 18. Italy. 1972.
- Lussien, A. (1972), "Panel on Aggression", en The International Journal of Psychoanalysis Vol. 53, London 1972.
- Maldavsky, D. (1978), "Mesa Redonda", "Pulsión de Muerte y otros Metapsicología y Clínica", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XXXV,6, B.A. 1978.

- _____ (1979), Mesa Redonda. "Clínica psicoanalítica y pulsión de Muerte"., en Rev. de Psicoanálisis Argentina XXXVI, 3, B.A. 1979.
- Marucco, M. (1979), "Narcisismo y Pulsión de Muerte", en Imago, 8, London, 1979.
- Money-Kyrle ,R.E.(1965), "Una contribución no definitiva a la teoría del instinto de muerte, en Klein, M. y otros, en Nuevas - Direcciones en Psicoanálisis. - - Hormé, B.A. 1965.
- Needles, W. (1962), "Eros and the repetition compulsion", en Psychoanalytic Quaterly, 31,4, N.Y. 1962.
- Ortega, A. (1982), "La agresividad y el instinto de muerte", U.N.A.M. Lecturas Críticas 6, México, 1982.
- Palacios, A. (1971), "Disquisiciones generales sobre -- agresión", en Cuadernos de Psico-- análisis. Asociación Psicoanalítica Mexicana. 1er. Trimestre, 1971.
- Páramo, R. (1982), "A propósito de la muerte y de la pulsión de muerte", en Sentimiento de culpa y prestigio Revolucionario, ed. Martín Casillas, México,

- 1982.
- Penrose, L. (1931), "Freud's Theory of instincts and other psycho-biological theories", en International Journal of psychoanalysis. Vol.XII,1, London, 1931.
- Perrota, A. (1972), "Repetición", en Rev. de Psicoanálisis Argentina, XXIX,4, B.A.,1972.
- Pfeiffer, E. (1966), Correspondencia Sigmund Freud/Lou Andreas-Salomé, Siglo XXI, México, 3a. ed. 1981.
- Ramos, A. (1984), "El descubrimiento de las fuerzas pulsionales en Freud", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XLI, 2-3, B.A., 1984.
- Rascovsky, A. (1970), La Matanza de los hijos y otros ensayos, kargieman, B.A., 1970.
- Ricoeur, P. (1973), "La pulsión de muerte", en Una Interpretación de la cultura. Siglo XXI, México, 1973.
- Ronald, W. (1943), "La represión y el retorno de los objetos malos", en Estudio Psicoanalítico de la Personalidad. - - Paidós. B.A. 2a. ed. 1966.
- Rosenfeld, H. (1971), "Aproximación clínica a la teoría

psicoanalítica de los instintos de vida y muerte", en Rev. Uruguay - de Psicoanálisis XIII, 2-3, Montevideo, 1971.

- _____ (1983), "Primitive objet relations and mechanisms", en International Journal of Psychoanalysis, Vol. 64, 3, London, 1983.
- Royer de García, (1970), "¿Violencia y agresión o bien violencia y represión?", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XXVII, 2, B.A. 1970.
- Scarizza, S. (1961), "Vidas onírica y despierta consideradas desde el punto del Nirvana", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XVIII, No. extraordinario dedicado al congreso de Chile. B.A., 1961.
- Sinha, T. (1972), "On aggression", en The International Journal of Psychoanalysis, Vol. 53, London, 1972.
- Simmel, E. (1951), "Autoconservación e Instinto de Muerte", en Rev. de Psicoanálisis Argentina, VIII, 4, B.A., 1951.

- Sterba, R. (1966), "Las vicisitudes de los instintos", en Sterba, R. y Langer, M. en Introducción a la Teoría Psicoanalítica de la libido. Paidós. B.A. 1966.
- Terman, D. (1975), "Aggression and Narcissistic", en The Annual of Psychoanalysis, Vol. III, N.Y. 1975.
- Waelder, R. (1964), "Notas preliminares acerca de los impulsos instintivos" en Teoría básica del Psicoanálisis, Pax. Asociación Psicoanalítica Mexicana 1964.
- Yañez, R. (1983), "Análisis filosófico del concepto psicoanalítico de repetición", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XL, 4, B.A. 1983.
- Yospe, J. (1984), "Acerca de la pulsión de muerte", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XLI, 5, B.A., 1984.

- Sterba, R. (1966), "Las vicisitudes de los instintos", en Sterba, R. y Langer, M. en Introducción a la Teoría Psicoanalítica de la libido. Paidós. B.A. 1966.
- Terman, D. (1975), "Agresion and Narcissistic", en The Annual of Psychoanalysis, Vol. III, N.Y. 1975.
- Waelder, R. (1964), "Notas preliminares acerca de los impulsos instintivos" en Teoría básica del Psicoanálisis, Pax. Asociación Psicoanalítica Mexicana 1964.
- Yañez, R. (1983), "Análisis filosófico del concepto psicoanalítico de repetición", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XL, 4, B.A. 1983.
- Yospe, J. (1984), "Acerca de la pulsión de muerte", en Rev. de Psicoanálisis Argentina XLI, 5, B.A., 1984.

